

INTERCAMBIO

Crisis alimentaria en el Perú: la paradoja del vaso medio lleno

Luchando por el derecho humano a la alimentación adecuada desde las ollas comunes

Seguridad alimentaria en Sudamérica: pan para hoy, malnutrición para mañana

Mujeres, agricultura familiar y agrobiodiversidad en la Amazonía



HAMBRE Y SEGURIDAD ALIMENTARIA: CRISIS MUNDIAL Y EN EL PERÚ

INTERCAMBIO

Nº 60 - Verano 2022 / 2023

Director

Carlos Silva, SJ

Consejo Editorial

Juan Dejo, SJ
Oscar Espinosa
Alfredo Gamio
Rómulo Torres
Hortensia Muñoz
Cynthia Sanborn

Edición

Álvaro Fabián Suárez

Colaboran:

Ana María Acevedo, Esther Álvarez, Oscar Bazoberry, Marlene Castillo, Fani Díaz, Christian Flores, Cecilia Guerrero, Olympia Icochea, Alex Laos, Eduardo Puntriano, Janett Ramírez, Silvana Vargas.

Diseño y Diagramación

Romy Kanashiro / Omar Gavilano

Dirección

Costa Rica 256, Jesús María
Teléfonos: (51) (1) 461-8803 / 463-5006
e-mail: social@jesuitas.pe

Para enviar informaciones o sugerencias escribir a: revista@intercambio.pe

Portada:

Foto: ANDINA

Contraportada:

Foto: Compañía de Jesús - Oficina Provincial de Comunicación

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2010-08595

Panorama Político

Crisis alimentaria en el Perú: la paradoja del vaso medio lleno
Alex Laos 4

Retos para el desarrollo de la agricultura familiar en Piura
Christian Flores Carmen 7

Retos Regionales

La vida: una apuesta diaria de comunidades y nativos awajún
Eduardo Puntriano 11

Mujeres, agricultura familiar y agrobiodiversidad en la Amazonía
Marlene Castillo 14

Luchando por el derecho humano a la alimentación adecuada desde las ollas comunes
Esther Álvarez Estrada 18

¿Alcanzaremos la meta de Hambre 0 al 2030 en cumplimiento de los ODS?
Ana María Acevedo Tovar 21

Desafíos Sociales

¿Cómo la economía sostenible evitaría la inseguridad alimentaria? Fortaleciendo la gestión ambiental
Olympia Icochea 24

Seguridad alimentaria en Sudamérica: pan para hoy, malnutrición para mañana
Oscar Bazoberry 27

Coyuntura Internacional

Transitando de la indiferencia a una ciudadanía "en salida" y compasiva para afrontar la crisis agroalimentaria
Silvana Vargas 31

Fe y Justicia

Las "Ollitas" alimentan nuestra esperanza
Cecilia Guerrero / Janett Ramirez 34

Cultura Social

"La nutrición es el pilar más importante en la educación de los niños."
Entrevista a la Hna. Fani Díaz 37

EDITORIAL

Sin comida no hay vida. Hambre tendrá el mundo ante la crisis alimentaria en el planeta. Es una realidad dramática que ya vivimos, y que se agudizará si no hay políticas globales para evitar una catástrofe alimentaria. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO por sus siglas en inglés) estima que, en el 2022, cerca de 924 millones de personas (11,7 % de la población mundial) afrontaron niveles graves de inseguridad alimentaria. Es decir 28 veces la población del Perú, 1.3 veces la población de América latina- Caribe-Oceanía, que equivale a la población de Europa. Además, la FAO señala que en el 2022 más de la mitad de peruanos y peruanas está en situación de inseguridad alimentaria.

Hambre es morir o subsistir. Las demás necesidades básicas (vestimenta, vivienda, educación, salud, etc.) están supeditadas a lo fundamental que es comer. El hambre genera muerte o vida miserable: niño/as marcados por la anemia para toda su vida impidiéndoles desarrollarse laboralmente y como ciudadanos. Además afecta la dignidad básica

de todo ser humano de alimentarse y alimentar a su familia.

El Perú está convulsionado por una crisis política que exige reformas constitucionales para que los tres poderes del Estado den respuestas eficientes y eficaces a las necesidades de la población: erradicar la corrupción, el narcotráfico, la tala y minería ilegal, la inseguridad ciudadana y la informalidad. Pero sin comida, millones de peruanos vivirán en la miseria, y todo lo antes señalado se agudizará más.

En este número de INTERCAMBIO, presentamos varios análisis sobre la seguridad alimentaria a nivel mundial, de país y regiones. Hay muchos factores implicados: la guerra en Ucrania, el problema energético de los combustibles fósiles, la falta de compromisos de los Estados por cuidar la ecología, las deficiencias en toma de decisiones gubernamentales en lo que se refiere a agricultura familiar, agroecología, etc. También presentamos posibles alternativas, pues el empuje y creatividad de los que vivimos en este país no tiene límites.

Es vital que el Estado y todos los consumidores apoyemos la agricultura familiar, sin dejar de lado la agro-exportación. Hoy hay muchos beneficios para estos y casi nada para la agricultura familiar. Es fundamental y evangélico apoyar más a los que menos tienen. Como señala CONVEAGRO, hay que acompañar y apoyar la agricultura familiar que representa a más de 2 millones de unidades familiares a nivel nacional generando el 24.2% de la PEA para garantizar la seguridad alimentaria.

Es tarea de todos ser conscientes de la crisis alimentaria, que el Estado tome medidas concretas y que, como ciudadanos, nos comprometamos a consumir lo que produce nuestro país para cuidar la calidad agropecuaria familiar y ecológica de lo que comemos.

*Carlos Miguel Silva Canessa, SJ
Director*



Alex Laos
Resucita Perú Ahora

CRISIS ALIMENTARIA EN PERÚ: LA PARADOJA DEL VASO MEDIO LLENO

Vivimos tiempos de cambio de era, de diferentes crisis que cuestionan nuestra humanidad. A nuestras emblemáticas crisis económica, política y ambiental, se suma la crisis por la pandemia de la COVID-19 que, con sus dolorosos efectos de muerte y daños a millones de personas, mostró descarnadamente los problemas que tenemos que resolver pronto como mundo para seguir adelante, especialmente las diferencias que tenemos que condenan al 20% de la humanidad a la pobreza.¹

En este escenario, ya desde la pandemia se ha hecho más evidente que teníamos un serio problema alimentario, que afecta a estos millones de pobres y los condena al hambre. Lo cual, asimismo, se ha visto agudizada por la guerra ruso-ucraniana, que viene restringiendo la disponibilidad de granos y ferti-

lizantes, que ampliaría esta afectación a muchas más familias.

En América Latina, inicialmente la crisis alimentaria fue asociada a nuestros grandes bolsones de pobreza, que se mantienen a pesar de nuestro crecimiento económico, y a nuestra dependencia de productos alimentarios importados². Sin embargo, los últimos reportes internacionales vienen mostrando que es la región que mejor viene respondiendo a la crisis, tanto por la priorización de medidas públicas, como principalmente por su diversidad de productos alimentarios y el aporte silencioso de los agricultores familiares que los cultivan.

En el país, como lo indica Zegarra³, la pandemia nos develó nuestros problemas de seguridad alimentaria, originados principalmente por el mayor peso de productos importados en la canasta familiar (trigo, lácteos, aceites...) que impulsaron

el alza de su precio y las dificultades de acceso de la población. Sin embargo, la afectación a la población no es de una magnitud extrema, pues a pesar de grandes preocupaciones por la urea somos el segundo país de la región que mejor está respondiendo a la crisis gracias a sus agricultores familiares, nuestra cultura y diversidad agrícola.

Ello se muestra en los resultados de la campaña agrícola 2021-2022⁴, que culminó con producciones y volúmenes de alimentos que sufrieron una ligera baja, pero que se han mantenido en el mismo nivel durante los últimos cinco años, mostrando nuestra resiliencia rural y el valor de los campesinos que con pandemia y sin pandemia no dejaron de cultivar, y sin ayuda del Estado.

El escenario de crisis alimentaria proyectado para los próximos dos años en el país tendrá sus propias características e impactos, distante

1 Índice de Pobreza Multidimensional global 2021 OPHI-PNUD

2 SOFI 2022- FAO

3 Crisis, dependencia y soberanía alimentaria en el Perú. IDEELE 304-Junio-Julio 2022

4 SIEA - BI (midagri.gob.pe)



La pandemia nos develó nuestros problemas de seguridad alimentaria, originados principalmente por el mayor peso de productos importados en la canasta familiar que impulsaron el alza de su precio y las dificultades de acceso de la población.

de escenarios catastróficos como recientemente ha reconocido la FAO para América Latina y el país.

Una importante característica es que la producción alimentaria nacional no sufrirá un impacto severo por la falta de insumos. Las proyecciones de siembra para la presente campaña 2022-2023⁵ muestran que solo se disminuirá la siembra de algunos productos hasta un 10% menos que la campaña pasada; entre ellos, maíz, arroz y papas en zonas costeras. Como siempre, la gran mayoría de agricultores familiares y comuneros siguieron sembrando con sus propios recursos, con sus propias semillas, con su trabajo familiar, con sus propios insumos orgánicos y, asimismo, continuaron con sus crianzas de animales menores, vacunos, porcinos, ovinos, camélidos y peces para garantizar su autoconsumo

y aportar a los mercados locales y regionales.

Sin embargo, los mayores problemas alimentarios estarán por el lado del acceso. La gran mayoría de la población urbana, especialmente de Lima, han incrementado su población pobre por la falta de recursos y trabajo. Estos limitados ingresos de las familias y la pobreza extrema de importantes sectores impiden conseguir alimentos en la magnitud de sus necesidades y, de otro lado, la especulación permanente de los precios que ha normalizado el mercado. Un mercado precario donde aún el abastecimiento de los productos es controlado por los “reyes” de la papa, pollos, cebollas, papayas y naranjas. O por grandes empresas oligopólicas de la leche, harinas, aceites, y carnes en un extremo de la cadena y, en el otro, los agricultores familiares que siguen entregando sus productos en precarias ferias locales o en los puertos al “mayorista” o “regatón”

sin mayor control, transparencia de precios y seguridad de pago.

Junto a ello también tenemos dificultades en el uso y buen consumo de los alimentos. La FAO, OMS, PMA en sus informes reconocen que un gran problema en todos los países, especialmente en América y el Perú: la desnutrición crónica y anemia que compromete a grandes sectores de la población infantil y también la malnutrición por el uso indiscriminado de alimentos ultra procesados, aceites y azúcares que están haciendo crecer la obesidad en la población. En el país casi el 20% de los niños menores de 10 años muestran esta condición⁶. Ello, también, incentivado por el consumo de comidas rápidas basadas en estos productos, dejando de lado nuestra gran diversidad y productos naturales que tradicionalmente hemos consumido. No por gusto tenemos una de las me-

5 MIDAGRI-SEIA-Intención de Siembra Campaña 2022-2023 Microsoft Power BI

6 INEI-ENDES 2021

jores gastronomías del mundo. Sin dejar de lado que tenemos, en las nuevas generaciones, una cultura alimentaria basada en alimentos poco saludables, como panes, dulces, frituras, gaseosas y enlatados. Este escenario en el país, que ha sido configurado por nuestros problemas para un desarrollo equilibrado y sostenible, viene siendo asumido por nuestra población vulnerable con mucha resiliencia. El hambre no ha esperado y nuestra población en pobreza tampoco, por ello tenemos la respuesta de las ollas comunes, el incremento del consumo de alimentos locales y realmente varias soluciones colectivas también a la salud, la educación y servicios.

Por ello consideramos que nuestras mayores preocupaciones deben estar orientadas a buscar alternativas para que la población no pase hambre, especialmente los 4 millones de personas en mayor pobreza, así como la población con recursos limitados, facilitando su acceso a alimentos sanos y nutritivos que nuestro agro está en capacidad de abastecer.

En este camino deben priorizarse algunas acciones: en primer lugar, facilitar una mejor llegada de los alimentos a las ciudades y a la población. Empezando por mejorar los mercados locales y ferias rurales por las municipalidades, así como generar más canales de llegada de alimentos directamente a los consumidores a través de ferias y compras por internet.

Luego, para proteger a la población vulnerable se tiene que continuar



El hambre no ha esperado y nuestra población en pobreza tampoco, por ello tenemos la respuesta de las ollas comunes, el incremento del consumo de alimentos locales y realmente varias soluciones colectivas también a la salud, la educación y servicios.



Foto: andina.pe

Priorizar el apoyo a los agricultores familiares, organizaciones comunitarias y mecanismos de consumo saludable son algunas de las medidas de lucha contra la crisis alimentaria actual.

apoyando la respuesta comunitaria de las ollas comunes con recursos alimentarios y apoyo a su organización; así como continuar con la mejora de las capacidades de las mujeres que las sostienen, mantener el apoyo de los programas sociales a la población más pobre y las escuelas, entregando bonos de ayuda alimentaria directamente a la población más carente.

También, sensibilizar e impulsar mecanismos de consumo saludable de alimentos, a través de la escuela, centros educativos, centros laborales, comedores, así como apoyando la preparación de platos saludables

en restaurantes, el emprendimiento de alimentos naturales preparados y también controlando y contrarrestando las campañas de consumo de alimentos "chatarra".

De todas maneras, se requiere apoyar al agro, especialmente a los agricultores familiares, facilitándole los recursos para mejorar su producción, tanto en crédito, como en semillas y animales mejorados, asistencia técnica, infraestructura de agua y almacenamiento. Asimismo, con canales para incrementar el precio de sus productos a través de venta directa, asociaciones, cooperativas. ■

Christian Flores Carmen
CIPCA



RETOS PARA EL DESARROLLO

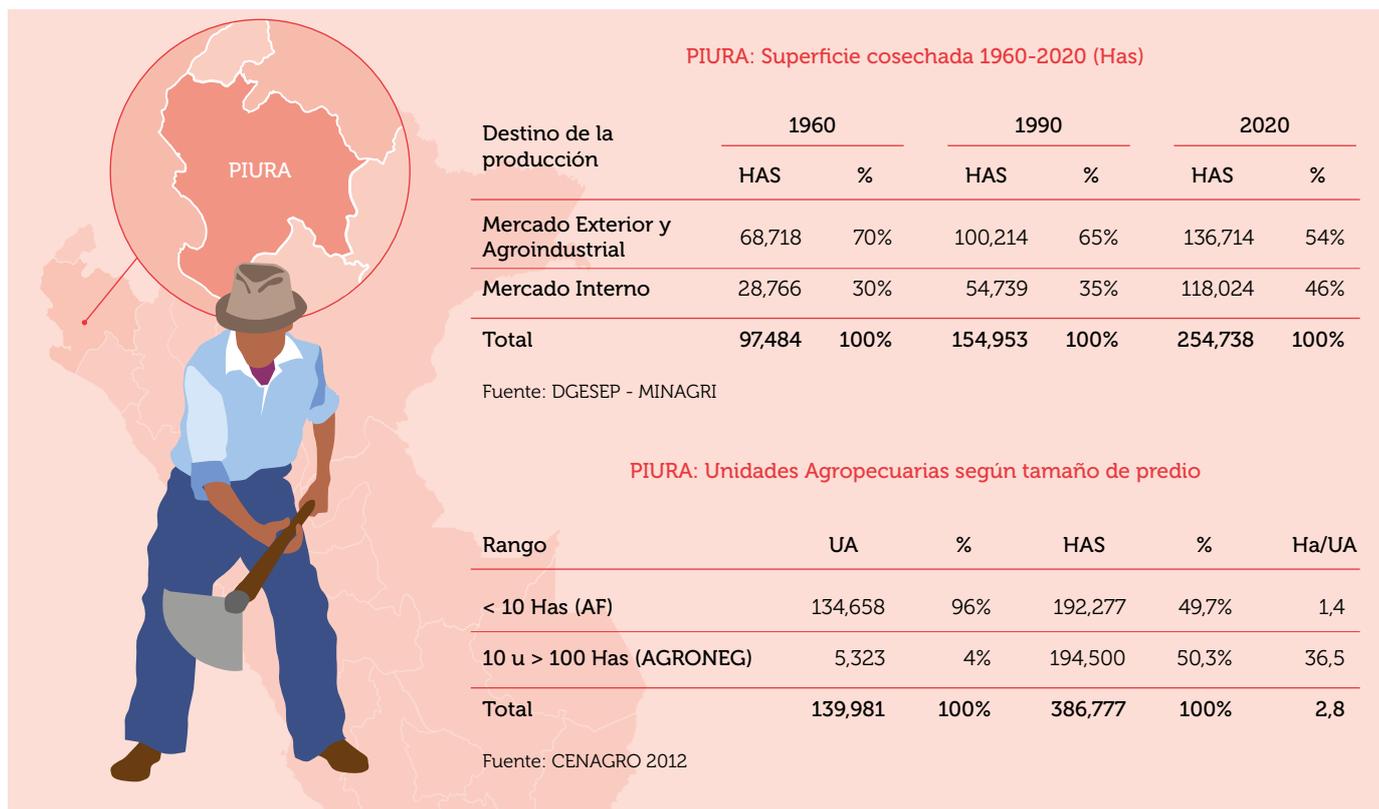
DE LA AGRICULTURA FAMILIAR EN PIURA

La agricultura es una actividad que históricamente tiene una especial importancia para la economía piurana. Según la Dirección General de Seguimiento y Evaluación de Políticas del Ministerio de Agricultura y Riego DGESEP – MIDAGRI, en el 2020 registramos 254,738 hectáreas cosechadas, que significa un aumento de 161% frente a la superficie cosechada hace 60 años. Si se analiza la cantidad de superficie cosechada con productos para el mercado externo y la superficie cosechada para la producción de alimentos destinada el mercado interno, podemos ver que Piura no solo continúa incrementando las tierras para su producción exportable, sino que también ha incrementado significativamente, y en mayor medida, la disposición de terrenos para la pro-

ducción de alimentos. En el primer caso hemos pasado de 68,718 hectáreas en 1960 a 136,714 hectáreas en el 2020, lo que significan un aumento de 99%; en el segundo caso hemos aumentado de 28,776 hectáreas en 1960 a 118,024 hectáreas en el 2020, es decir, un aumento de 310%.

Estas cifras muestran que Piura está mejorando las condiciones para garantizar el crecimiento de la agroexportación, actualmente orientada a 56 cultivos. Entre ellos: mango, caña etanol, limón, maíz amarillo duro, banana, café, mango, uva, cacao, palta, arándanos, piquillo, páprika, algodón y otros. Además, podría parecer que se está mejorando las condiciones para garantizar la seguridad alimentaria de esta y de otras regiones, porque

Foto: andina.pe



naturalmente tiene una importante participación en la producción de alimentos (arroz, maíz amiláceo, trigo, frijol y otros) para el resto del país. Sin embargo, esto no es tanto así. En principio porque, si bien la superficie cosechada de productos exportables ha crecido en menor medida, las empresas que concentran la mayor cantidad de estas tierras cuentan con mejor tecnología, mano de obra barata, mayor inversión, acceso a agua y mejores beneficios del Estado, que las hacen más productivas en comparación a las tierras de producción de alimentos para el mercado interno, que en su mayoría están en manos de pequeñas familias agricultoras.

Es importante resaltar que, a pesar del posicionamiento regional en la agroexportación y de los impactos positivos que este sector produce en la economía de la región, existen problemas que no se están visibilizando. Estamos generando una economía altamente dependiente del mercado externo a miles de kilómetros, que genera productos agrícolas con una elevada huella ecológica, que asegura la disposición de tierra y de agua para estos cultivos comprometiendo los recursos para la producción de alimentos de consumo interno y que, además, genera condiciones de empleabilidad escasamente dignas; así como una producción agrícola de monocultivo

que no favorece la biodiversidad y la perjudica con el uso de agroquímicos. Esta situación hace evidente que estamos, tal vez sin darnos cuenta, promoviendo un modelo de desarrollo regional, que debilita nuestra seguridad alimentaria. Y esto sí es un problema sobre el cual hay que tener una visión y una postura estratégica.

La pequeña Agricultura en Piura

Si nos referimos a la situación de la pequeña agricultura o agricultura familiar, es importante indicar que, según el Censo Nacional Agropecuario - CENAGRO del 2012, la región Piura cuenta con 134,658 unidades agropecuarias menores de 10 hectáreas, que en total significan 192,277 hectáreas de tierra agrícola adosadas a la agricultura familiar. Es decir, 1.4 hectáreas por unidad agropecuaria, mientras que las unidades agropecuarias entre 10 a 100 hectáreas suman 5,323, que conducen 194,500 hectáreas, es decir, 36.5 hectáreas por unidad agropecuaria destinadas a la agroexportación o agronegocios.

En general, puede distinguirse dos tipos de producción que se desarrollan en las unidades agropecuarias menores de 10 hectáreas que corresponden a la agri-

cultura familiar. El primero conformado por productos vinculados al segmento exportador denominado “pequeña agricultura comercial” y el segundo constituido por productos para el autoconsumo y el mercado interno local, regional y nacional; en el que destacan alimentos como el arroz, maíz amarillo duro, maíz choclo, frejoles, papa, trigo, tubérculos, entre otros.

La denominada pequeña agricultura comercial viene ganando protagonismo en el sector exportador de productos agrarios no tradicionales y calificados como orgánicos; lo cual significa que los pequeños productores de la agricultura familiar se agrupan en organizaciones, implementen procesos de aprendizajes técnicos-productivos, gestión administrativa y organizacional, para lograr mejores condiciones de competitividad en los mercados que incursionan. Esta situación está llevando a la búsqueda del siguiente perfil por parte de los productores de la pequeña agricultura familiar:

- productores que buscan la asociatividad y la formalidad de sus organizaciones, que implica contar con personería jurídica, manejar documentos e instrumentos de gestión interna y un RUC de contribuyente;
- productores/asociaciones que buscan producir y comercializar uno o más productos cada vez con mejor tecnología y certificación orgánica reconocida y aceptada en los mercados de destino;
- productores/asociaciones que buscan mejorar sus capacidades para la negociación y establecimiento de acuerdos comerciales formales a través de contratos;
- asociaciones de productores con equipos para la gestión técnica productiva, comercial y administrativa; y
- con condiciones para acceder al sistema financiero o a fondos concursables del Estado.

Potencialidades y desafíos de la agricultura familiar en la región Piura.

Es sabido que la pequeña agricultura comercial viene accediendo a diversos recursos públicos en los últimos años, principalmente a través de fondos concursables como el PROCOMPITE, AGROEMPRENDE, MI RIEGO, FONCODES, o fondos privados provenientes de la coo-

peración técnica internacional y nacional. Sin embargo, es importante mencionar que varias unidades productivas están surgiendo como producto de una inversión propia local hecha por cada familia productora, lo que obliga a dejarla de percibir como un sector al que hay que asistir con fondos de ayuda o con programas sociales, como pareciera estar a la base de las últimas políticas públicas implementadas por el gobierno central con la entrega de bonos. En cambio, debemos comenzar a valorar este sector productivo como un sector con familias inversionistas, con quienes se debe implementar alianzas para el desarrollo de diferentes líneas productivas, agrícolas, pecuarias o agroindustriales; cuyo objetivo no sea solo el mercado externo, sino el mercado interno, el cual

tiene una creciente demanda por productos sanos, con alto valor nutritivo y orgánico, para lo cual también se hace necesario implementar una serie de políticas no solo de producción sino también de consumo responsable.

Como potencialidades de la pequeña agricultura regional, se puede reconocer la existencia de más de 192,277 hectáreas agrícolas, según el CENAGRO 2012, que representaban el 50% de la

superficie agrícola regional y que en los últimos años ha incrementado esta frontera agrícola con aptitud para la producción de alimentos; 134,658 unidades agropecuarias menores a 10 hectáreas, que constituyen el 96.2% del total, y desde donde se producen los principales alimentos para las familias de la región; que el 30% de la población regional la constituye una población dedicada a la pequeña agricultura familiar con costumbres y conocimientos ancestrales, para garantizar la producción de hortalizas, frutas, verduras y otros de pan llevar.

Además, existen 6 juntas de usuarios a nivel regional que administran el recurso hídrico y que brindan soporte para garantizar agua para la producción, principalmente en épocas de sequías; se cuentan 28 asociaciones y cooperativas vinculadas a la agroexportación de productos agrícolas como el banano, café, cacao, mango, entre otros; 136 Comunidades Campesinas con recursos de suelos y bosques; y a la fecha se registran al menos 233 asociaciones de pequeños productores agrícolas, 6 centrales o asociaciones de segundo nivel y 71 asociaciones de pro-



Esta situación hace evidente que estamos, tal vez sin darnos cuenta, promoviendo un modelo de desarrollo regional, que debilita nuestra seguridad alimentaria.

ductores pecuarios, que en conjunto constituyen un importante tejido organizacional para la promoción agraria regional.

A pesar de estas potencialidades, también se evidencian grandes desafíos que son importantes asumir, principalmente por parte de las nuevas autoridades regionales y municipales electas. Entre ellos se cuentan la ausencia de una política de fortalecimiento de la asociatividad de los productores de la pequeña agricultura y de la gestión interna de las organizaciones, principalmente en aspectos administrativos y de tecnificación de la gestión productiva. Es importante señalar que se debe promover más agresivamente el modelo asociativo cooperativista, posibilitando el acceso de los grupos más pequeños.

También es importante fortalecer capacidades y liderazgos internos y, en este aspecto, promover una mayor participación de las mujeres en las organizaciones, sus puestos directivos y en los espacios de toma de decisiones vinculados a la pequeña agricultura familiar. Además, es crucial resolver las brechas de propiedad de tierras y, por ende, generar condiciones para el acceso a una serie de servicios de apoyo a la producción; como el acceso al crédito, la incorporación de tecnología para la producción, transformación y para la comercialización, principalmente en el mercado interno para garantizar la seguridad alimentaria.

Se debe resolver algunas restricciones estructurales, como la escasez de drenajes y el mantenimiento de los existentes de manera que se mitigue la salinización y afectación de los suelos; la zonificación de cultivos en el Bajo Piura; la mejora de carreteras y la fragmentación de tierras.

Optimizar el impacto de los fondos públicos como el PROCOMPITE, AGROEMPRENDE, MI RIEGO, FONCODES y otros programas municipales, implementando sistemas de seguimiento y monitoreo al cumplimiento de metas y rendición de cuentas por parte de las organizaciones que acceden a diversos fondos. También, fortalecer la asistencia técnica para el manejo adecuado de cultivos y la crianza de animales. En este aspecto el SECIGRA Agrario tiene un rol fundamental en la promoción del control fitosanitario, la conservación de semillas nativas, el apoyo a la transformación agroindustrial y la implementación de servicios de información oportuna que permita conocer el mercado, los precios, sus riesgos y oportunidades

En síntesis, el gran reto es promover la implementación efectiva de políticas agrarias, en este contexto en el cual la segunda reforma agraria comienza a evidenciar inoperancia, pero bajo una propuesta colectiva y concertada entre el sector público, el sector privado, los agentes locales, regionales, nacionales e internacionales. ■

 *Es importante mencionar que varias unidades productivas están surgiendo como producto de una inversión propia local hecha por cada familia productora, lo que obliga a dejarla de percibir como un sector al que hay que asistir con fondos de ayuda o con programas sociales.*



Foto: andina.pe

Actualmente, promover de manera íntegra y efectiva la implementación de nuevas políticas agrarias es el gran reto para mejorar la agricultura familiar en Piura.

Eduardo Puntriano
Director de SAIPE



Foto: andina.pe

LA VIDA, UNA APUESTA DIARIA DE COMUNIDADES Y NATIVOS AWAJÚN

La crisis económica global ha golpeado con más dureza a quienes menos tienen. Para las familias rurales, amazónicas y pobres es más difícil encarar el alza de precios en los alimentos y sobrellevar la disminución de los precios en sus productos.

Los indicadores de pobreza, exclusión y postergación se pueden en-

contrar en los censos nacionales, en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) y otros estudios e indagaciones realizados por el Estado. No es propósito de este texto reiterarlos, así como tampoco el de hablar de tal o cual estrategia para superar o aliviar la situación. Este texto busca presentar algunos ejemplos de empuje, emprendimiento e inspiración para encarar la pobreza y luchar a contracor-

riente. Todas son experiencias en curso, vinculadas a diferentes proyectos productivos en la provincia de Condorcanqui, Amazonas. No están exentas de dificultades, ni de momentos de desánimo o crisis; pero sus protagonistas siguen intentando salir de la pobreza y superarse aún a pesar de todo.

Los productores de plátanos del distrito de Nieva, en la provincia

del Condorcanqui, reciben precios mínimos e injustos por sus productos. A las dificultades de acceso se le han agregado el incremento en los precios de combustibles y otros. Argumentos que los acopiadores usan para pagar muy poco por los racimos de plátanos en verde .

En Chingamar, la comunidad nativa se ha organizado y decidió empezar una experiencia de valor agregado a sus plátanos como una estrategia de mejora de sus ingresos. Ahora están produciendo hojuelas y harina de plátano. Aurelio Antich, el presidente de la Asociación de Productores de Chingamar, es una líder Awajun que ha tomado el desafío de impulsar esta experiencia que permite vender, por ahora a intermedia-

rios de Jaén, el kilo de harina en diez soles. Y como lo bueno se copia, en los anexos de Tunans y en Yahuahua también se han organizado e instalado sus propias plantas, y ya han realizado su primera exploración comercial a Chachapoyas, con alentadores resultados. De manera que el beneficio de transformar el plátano verde en hojuelas y harina alcanza ahora a un buen número de familias.

Manuel Samekash es un joven Awajún que estudió la especialidad de industrias alimentarias en el Instituto Fe y Alegría de Nieva. Como la mayoría de los egresados, planea organizar su propio emprendimiento. Durante los tres años que estudió, para pagar sus gastos de alimentación e internado, Manuel vendía cada sábado y

domingo chifles que el mismo preparaba, en Nieva y Juan Velasco. Sus ingresos podían superar los cien a ciento cincuenta soles, lo que cubría sobradamente sus gastos de manutención en el Instituto. La pobreza no fue una barrera para superarse, el encaró el desafío y se puso a actuar. Ahora estudia mecánica en un proyecto que SENATI y el Instituto Fe y Alegría desarrollan con el financiamiento del Plan Binacional.

En la comunidad nativa de Ideal, Freslinda Lozano, joven mujer Awajun, se ha iniciado en la apicultura, como una actividad que complementa sus ingresos. Ella ha cosechado por primera vez en setiembre. Ha puesto etiquetas a sus envases y un nombre: Freshmiel. No ha vendido toda la producción,



Foto: OjoPúblico

En la Amazonía, la pobreza, la minería ilegal y el narcotráfico se convierten en anuncios de muerte frente a los cuales la vida resiste y proclama su fuerza y su alegría.

por decisión propia, según nos explica es una estrategia para tener "caja chica", pues puede vender su miel a 30 soles el envase de medio kilo, cuando tenga alguna emergencia. Pero, además, Freslinda produce mermeladas y licores; y cuando habla no puede evitar su entusiasmo y mostrar sus capacidades de liderazgo.

Edwin Ibérico es un joven productor de miel de abejas. Estudió en el IE Juan Velasco Alvarado, en Nieva, de donde egresó el 2010. Ahí aprendió carpintería. Luego, se inició en la apicultura en el año 2017 y es ahora promotor de esa actividad. Ante un concurso de emprendimiento de Foncodes en el 2021, presentó su propuesta, ganó e implementó su taller de carpintería con maquinarias, aportando el 50% de su proyecto. Ya ha iniciado las pruebas de producción de porta núcleos y de colmenas con madera local. Cubrirá así

una demanda por estos equipos, que los productores locales de miel debían comprar en Jaén o Chiclayo, y obtendrá ingresos para él y su familia.

Eduardo Ismiño, antiguo líder de esta zona, inauguró este año, junto a su hijo Miguel Ángel, un recreo restaurante llamado Jetenak, a unos 20 minutos de navegación por el río Nieva. El servicio de alimentación es de muy buena calidad y recogen a sus clientes desde los embarcaderos de Nieva o Juan Velasco y luego te llevan de retorno. El lugar es un remanso de tranquilidad, puedes descansar en las hamacas mientras se cocinan tus pedidos y luego consumirlos en medio de un ambiente en medio de la floresta amazónica. Pero la familia Ismiño tiene además otro emprendimiento: en alianza con otros amigos y con el liderazgo de su hijo Benjamin, que estudió mecánica en Iquitos, formaron Transportes Ismiño; cuyas embarcaciones se desplazan a diario por los ríos Cenepa y Santiago. Teresa, otra de sus hijas, produce miel de abejas y participa de eventos y redes de liderazgo y derechos.

En Seasmí, Lucila Manchu, mujer de 42 años, siembra cacao, maíz y otros productos. Asimismo, tiene una piscigranja donde, desde el año pasado, empezó la crianza de gallinas regionales. Ahora tiene más de cien gallinas y vende cada mes un promedio de diez. Es decir, que a sus ingresos regulares se añaden ahora unos 500 soles cada mes por la venta de gallinas.

Muchas personas dicen que los awajún no son trabajadores ni em-

prendedores, yo he querido mencionar estos ejemplos para contradecir esa creencia.

La pobreza es un azote duro, muy duro, en la Amazonía. Mucho más porque los tomadores de decisiones, los líderes políticos y gubernamentales, a todo nivel, dan muestras de desconocer o no considerar la realidad de zonas como las de la provincia de Condorcanqui. Lugar donde, junto a la pobreza, la tala y la minería ilegal, el narcotráfico y la trata de personas se convierten en anuncios de muerte y desasosiego, frente a los cuales la vida resiste y proclama su fuerza, su rebeldía y su alegría. Manuel, Aurelio, Freslinda, Edwin, la familia Ismiño y Lucila, son algunos de los portadores del anuncio de la vida y ejemplos de lucha.

Claro que la tarea es inmensa, que los obstáculos son gigantes, que la indiferencia de gobernantes y legisladores es de hace décadas y que las oportunidades son pocas, pero lo realmente maravilloso es que hay personas que se resisten a ser aplastadas por la exclusión y la pobreza, que nos dan testimonio de vida y de solidaridad, cada uno de sus días. Personas que, aunque así no los reconozcan muchos políticos y gobernantes, son igual que nosotros y nosotras, que tienen los mismos derechos y luchan por conquistarlos día a día. Ellas y ellos son ejemplo y testimonio, son inspiración para otras y otros, y nos llaman a acompañarlas y acompañarlos, a brindarles voz y reconocimiento, a apoyarlos para anunciar la vida y que esta venza a la muerte vestida de discriminación, corrupción, exclusión y pobreza. ■


La pobreza es un azote muy duro en la Amazonía. Mucho más porque los tomadores de decisiones, los líderes políticos y gubernamentales, a todo nivel, dan muestras de desconocer o no considerar la realidad de zonas como las de la provincia de Condorcanqui

Marlene Castillo
Exdirectora de SAIPE

MUJERES, AGRICULTURA FAMILIAR Y AGROBIODIVERSIDAD EN LA AMAZONÍA

Consideraciones previas

Como sabemos, los bosques húmedos y muy húmedos tropical condicionan las posibilidades y riesgos de toda actividad humana en los territorios de nuestra Amazonía peruana. Menos conocido y reconocido es que la conservación del bosque amazónico es resultado de la coevolución entre la biodiversidad natural y los ancestros de nuestros pueblos indígenas amazónicos.

Menos difundido es que la mayor parte de la población indígena amazónica actual reside y desarrolla sus actividades productivas en 2,303 Comunidades Nativas reconocidas, de las cuales 1,538 cuentan con territorios titulados en una extensión total de 14.8 millones de hectáreas, que representa el 19% del total del territorio amazónico¹. El mapa adjunto visibiliza su ubicación.

Y si nos referimos a la agricultura familiar² en la selva, también en-

contramos similar patrón en la baja densidad agraria de los productores. Así, casi 0.5 millón de productores/as, el 20% del total nacional (2.2 millones), tienen unidades agrarias que suman una superficie (agrícola y no agrícola) de casi 5 millones de hectáreas, 35% del total de superficie agraria nacional de productores/as agrarios individuales (14.1 millones h/a)³. Agricultura familiar en Comunidades Nativas, en caseríos ribereños, en predios privados de locales y de migrantes andinos.

Por lo que abordar la agricultura familiar en la Amazonía y la importancia de las mujeres en ello exige considerar la diversidad de agros en el bosque y en las culturas - indígenas y no indígenas-, además de las consideraciones socio-productivas usuales. Empezaremos desde estas últimas para llegar a lo indígena y la importancia estratégica de las mujeres.

Amazonía: mujeres en el sector agrario y la agricultura familiar

Existe una gran diversidad de participación de las mujeres en los agros de la selva: productoras, trabajadoras familiares y/o asalariadas. Desde las cifras del empleo en el sector agropecuario (CENAGRO 2012)⁴ encontramos que las mujeres constituyen el 30% del total de la fuerza laboral de la Amazonía/Selva: 1.2 de 4.2 millones de personas que trabajan. Sin embargo, casi la mitad de las mujeres se autoemplean: 582,876 (45%), de las cuales 89,306 (7%) son productoras/conductoras de sus unidades agrarias y 483,580 (38%) son trabajadoras no remuneradas (mayores de 12 años de edad) de unidades agrarias familiares de la Selva (456,750) conducidas por hombres o mujeres. La otra mitad de mujeres, son trabajadoras asalariadas (55% del total) de unidades agroempresariales: apenas 5,515 de modo permanente y 698,335 de modo eventual/temporal.

1 Fuente: <http://bdpi.cultura.gob.pe/> (visita diciembre del 2020)

2 El término agricultura lo usamos en su definición convencional, abarcando las actividades relativas a la agricultura, crianza de animales y silvicultura.

3 Tomamos la data del indicador de "Persona Natural" (productor individual) del Cuadro 1 sobre condición jurídica de los productores agropecuarios. Fuente: Base de Datos del IV Censo Nacional Agropecuario 2012 (INEI 2013). En adelante CENAGRO 2012.

4 Resultados Definitivos del IV Censo Nacional Agropecuario 2012 (INEI, MINAGRI, 2013: pág. 32)



Foto: andina.pe

Encontramos otra gran diversidad de roles en la agricultura familiar en la selva. Productoras/conductoras agrarias y mujeres que trabajan en los predios familiares: cuidadoras del bosque, proveedoras de alimento de origen agrario (cultivos transitorios y permanentes, frutos y plantas medicinales del bosque, crianzas de animales menores) para su familia/comunidad y, un sector, también proveedoras de ingreso monetario familiar por la venta de los excedentes en los mercados.

Desde la producción agrícola de la selva y su principal destino, identificamos que las mujeres en general participan como productoras y trabajadoras familiares, principalmente en los cultivos de yuca, sachapapa, pituca, pijuayo fruta y vergel frutícola, que están destinados mayormente al autoconsumo. Así como, en los cultivos como aguaje,

La importancia actual de las mujeres amazónicas en la agricultura familiar puede estimarse a base de la importancia de la producción de los principales cultivos de la selva en el total nacional, donde participa como conductora y trabajadora familiar.

camu camu, carambola, castaña, cocona, paca, papaya, sachapapa, achote, café y cacao, mayormente para la venta; y en el cultivo del plátano que tiene doble destino por igual⁵.

Sin embargo, podría imaginarse que se trata de zonas homogéneas de monocultivos, como se presenta en los valles irrigados de la costa. En la Amazonía, lo más parecido

a ello, son las parcelas de arroz o de maíz amarillo duro en las llanuras aluviales y barrizales; parcelas en las que mayormente trabajan los productores (hombres); por lo que no lo hemos incluido en la lista de cultivos con participación importante de mujeres. En su gran mayoría, los cultivos antes identificados se desarrollan como parcelas de monocultivo dispersas y/o como parte de sistemas agroforestales, donde hay policultivos, asociación de cultivos en las chacras que están rodeadas de bosque, donde la

⁵ Fuente sobre destino de la producción: Cuadro 37 de la Base de Datos del IV CE-NAGRO-2012



Foto: nature.org

Las mujeres amazónicas, en su mayoría, participan como productoras y trabajadoras familiares en diversos cultivos, destinados mayormente al autoconsumo.

lluvia casi permanente es la principal fuente de riego (secano) y las prácticas agrícolas casi no aplican semillas mejoradas, ni fertilizantes, ni agroquímicos. También, las mujeres están a cargo de la crianza familiar de porcinos y de aves de corral, allí donde se desarrollan.

La importancia actual de las mujeres amazónicas en la agricultura familiar puede estimarse a base de la importancia de la producción de los principales cultivos de la selva en el total nacional, donde participan como conductoras y trabajadoras familiares: el 85% de la producción de yuca; el 93% del cacao y el 76% del café, se produce en la selva⁶. La yuca destinada para el autoconsumo y los mercados internos; cacao y café principalmente como mate-

El trabajo en comunidades indígenas amazónicas nos lleva a concluir que las mujeres son las criadoras/cultivadoras de las yucas, inspiradas en el Mito Nugkui. Por lo que, así figure el hombre indígena como conductor de la unidad agraria, quien es la productora es la mujer.



ria prima de exportación para mercados convencionales y especiales (ecológico).

Mujeres indígenas: productoras y conservadoras de la agrobiodiversidad amazónica

La cobertura de los censos nacionales agrarios en la selva no ha sido estudiada, pero el trabajo de campo nos permite señalar que no es suficiente ni pertinente, y que los resultados subestiman la dimensión y complejidad de lo "agrario" y lo "indígena" de la Amazonía. A las barreras de acceso vial/económico, se suman la concepción occidental en los diseños y aplicación. Tratán-

dose de la participación de la mujer indígena en la agricultura familiar (concepto de sesgo monocultural), es mucho mayor la deficiencia.

El trabajo en comunidades indígenas amazónicas nos lleva a concluir que las mujeres son las criadoras/cultivadoras de las yucas, inspiradas en el Mito Nugkui (espíritu femenino de la tierra que provee de diversidad de semillas para que las mujeres las críen y multipliquen). Por lo que, así figure el hombre indígena como conductor de la unidad agraria, quien es la productora es la mujer. Es decir, casi 50 mil mujeres indígenas amazónicas. Aunque, el CENAGRO 2012, esti-

⁶ Fuente: Cuadro 18 del Boletín Agro en Cifras-Julio 2022 (MIDAGRI) que presenta la data productiva de principales cultivos en la campaña agrícola reciente agosto 2021/julio 2022. Se ha estimado en base a la producción de los departamentos de Amazonas, Loreto, Ucayali, San Martín, Huánuco, Pasco, Junín, Cusco y Madre de Dios.

Mujeres productoras agrarias, sin y con idioma nativo materno - 2012



	Total según sexo		Según Región Natural		Con Idioma Nativo materno	
	Total Perú	Mujeres	Selva	Mujeres	Subtotal	Mujeres
Número de Productores/as (Persona Natural)	2,246,702	691,921	456,750	89,306	49,527	8,908
	100%	31%	100%	20%	100%	18%
	100%		20%	100%		10%
Extensión agraria (superficie agrícola y no agrícola) en hectáreas	14,112,231	3,190,610	4,925,289	Sin data	359,962	53,244
	100%	23%				
	100%		35%		100%	15%

Nota (a): La superficie agraria se ha estimado (diferencia entre total selva menos superficie de comunidades nativas censadas).
Fuente: Cuadro 23 - Base de Datos del IV CENAGRO - 2012 (INEI)

me a la baja, al menos, 8,908 de ese total son productoras indígenas amazónicas (10%) asumiendo el indicador de las que aprendieron a hablar con su lengua indígena/nativa (no se tiene cómo incluir las que aprendieron el castellano, pero hablan su idioma o se autoidentifican como indígenas)⁷. Al menos, de cada 100 unidades agrícolas familiares indígenas, 18 son conducidas por mujeres indígenas. Ver la Tabla siguiente.

Si por biodiversidad entendemos la diversidad de tipos genéticos, de especies/variedades de flora, fauna y microorganismos, así como de la diversidad de ecosistemas en las que se encuentran; entonces, trataremos la biodiversidad cultivada/criada/conservada por las mujeres de nuestros pueblos indígenas amazónicos en dos dimensiones: una, en el sistema agroforestal familiar; y otra, en la reproducción

de la agrobiodiversidad a nivel de los clanes familiares extensos en los sectores de río de los pueblos indígenas⁸.

Tomando como referencia las mujeres de los pueblos awajún y wampis, nos remitimos a: primero, a la "Propuesta de Buen Vivir como Pueblo Awajun Wampis y con el Estado Peruano" (CEPPAW 2012; p.5) que incluye el "Reconocimiento a la mujer Awajún y Wampis, basadas en el mito de *Nugkui*, como base fundamental del Buen Vivir, especialmente en la conservación de la Biodiversidad para la Alimentación, Salud y Educación de las actuales y futuras generaciones", entre las prioridades del Clan, del Pueblo y de la política pública a todo nivel, para hacer realidad el Buen Vivir con el Bosque.

Segundo, a destacar del estudio de Fidel Torres: "la seguridad de

la alimentación de las sociedades Awajún – Wampis se sustenta en el rol de las mujeres como promotoras de la biodiversidad, agricultoras, usuarias del bosque, protectoras de las semillas y difusoras de los conocimientos de sus usos, técnicas, procesamiento y domesticación para el bienestar nutricional y de salud de sus familias como provisión permanente de alimentos durante todo el año, en base a sus estrategias de integración ecológica de la chacra con el bosque, diversificación, rotación y domesticación de especies"(2013. p.27)⁹. Estudio que identifica la agrobiodiversidad de las chacras de las mujeres sabias *muum* destacadas como inspiradas en *Nugkui*, que conservan in situ y proveen de semillas/esquejes y conocimientos a las mujeres jóvenes del Clan familiar extenso y que intercambian semillas con sus pares del sector de río y de otros sectores. ■

7 El cuadro 23 de la Base de Datos del CENAGRO 2012 considera 6 opciones de idioma o lengua en el que aprendió a hablar: quechua, aymara, asháninca, otra lengua nativa, castellano, idioma extranjero. En la estimación hemos sumado la data de asháninca y otra lengua nativa.

8 Este rol se desarrolla en: "Casi invisibles, conservando y defendiendo el bosque: mujeres awajún y wampis en el Alto Marañón (Amazonas-Perú).2019. Marlene Castillo Fernández. En: Mujeres frente al cambio climático. Ed. Rocío Silva Santiesteban. Lima, Perú: pp. 125-148

9 "Nugkui; inspiración de las mujeres awajún en el manejo de la biodiversidad para su seguridad alimentaria en el Alto Marañón". 2013. Fidel Torres Guevara. Lima, Perú; SAI-PE.

Esther Álvarez Estrada
Red de Ollas de Lima

A pocos días de iniciado el confinamiento obligatorio para enfrentar la pandemia de la COVID-19 en marzo 2020, surgieron las ollas comunes como una forma solidaria y auto organizada para alimentar a las familias de las zonas más empobrecidas y vulnerables de Lima Metropolitana y las principales ciudades del país, luchando contra el hambre. En abril de 2020, el colectivo de incidencia y acción urbana CIAUR y Cenca promovió el encuentro virtual de las ollas comunes, conformándose la Red de Ollas de Lima Metropolitana, con el objetivo de articular esfuerzos entre las ollas comunes, visibilizarlas y demandar presupuesto al Estado. En mayo de 2020, lideresas de la red de ollas de Lima Metropolitana participaron en la Mesa de Seguridad Alimentaria, articulándose a un espacio multiactoral que posibilitó el desarrollo de propuestas que fueron construyéndose a partir de las diversas experiencias de sus actores.

Las ollas comunes organizadas en la Red de Ollas de Lima, con el lema “ni el COVID, ni el hambre nos matarán”, demandaron que el Estado respete, proteja y cumpla con el derecho a la alimentación adecuada. Para ello, realizaron cacerolazos, se movilizaron y visibilizaron a través de los medios de comunicación con el apoyo de aliados en el Congreso, en la Mesa de Seguridad Alimentaria, la Iglesia y las ONGs demandando presupuesto al Estado desde un enfoque de derechos y de ayuda humanitaria.

LUCHANDO POR EL DERECHO HUMANO A LA ALIMENTACIÓN ADECUADA DESDE LAS OLLAS COMUNES



Foto: andina.pe

“El objetivo de la realización plena del derecho a la alimentación para todos supone no solamente que los alimentos estén disponibles físicamente, en cantidades suficientes, y que sean económicamente asequibles; sino que además deben ser adecuados, esto es, deben satisfacer las necesidades dietéticas específicas, teniendo en cuenta, entre otros, la edad, condiciones de vida, estado de salud, ocupación y género de la persona.”¹

De la crisis sanitaria tan dolorosa para nuestro país pasamos a la crisis alimentaria, develando, con en la pandemia, las profundas brechas de desigualdad preexistentes, expresadas en: 30% de pobreza (unos 10 millones de nuevos pobres urbanos y rurales)²; 6.7 millones de nuevos desempleados³; 75 % de informalidad; y al menos 6.8 millones de personas en inseguridad alimentaria grave (salto de comi-

1 Olivier De Schutter Relator especial por el derecho a la alimentación adecuada <http://www.srfood.org/es/nutricion>

2 Según el INEI la pobreza monetaria afectó al 30.1% de la población en el año 2020.

3 El Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) de Perú indicó que durante el segundo trimestre de 2020, 6.720.000 peruanos quedaron sin empleo en el marco de la pandemia del coronavirus (COVID-19).

das o hambre).⁴Según una última encuesta del IEP y Oxfam, 72% de encuestados a nivel nacional perciben a la desigualdad entre pobres y ricos como grave⁵.

Algunos datos claves

A noviembre de 2021, la Red de Ollas de Lima junto con la Mesa de Seguridad Alimentaria tenía un registro de 2,468 ollas comunes registradas que atendían a más de 257 mil personas diariamente.

El Estado respondió a estas demandas asignando presupuesto del programa Qali Warma para la compra de víveres en beneficio de las ollas comunes, las mismas que son distribuidas a través de pedidos realizados por los gobiernos locales. En este proceso de distribución realizado por los gobiernos locales se generaron diversos problemas en el registro de las ollas al no incluir a algunas, o al considerar otras que no estaban funcionando; así como la utilización política en perjuicio de las ollas comunes quienes se vieron afectadas por el clientelismo político realizado por algunos gobiernos locales.

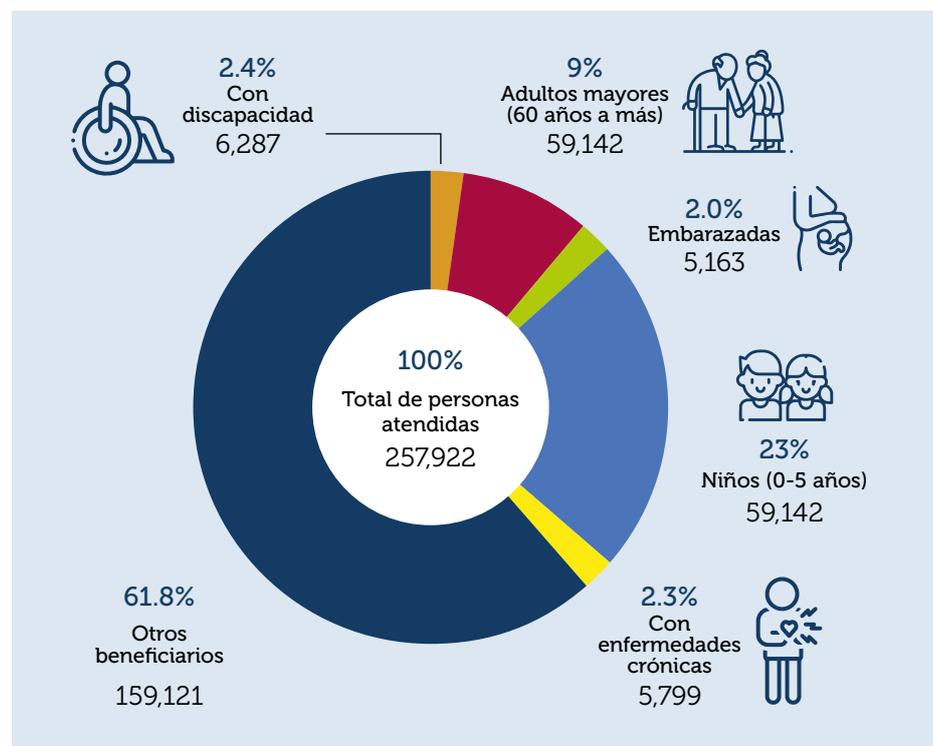
Por estas razones se propuso al MIDIS la conformación de organismos de fiscalización integrados por la sociedad civil y representantes de las ollas comunes, conformándose los comités de transparencia y acompañamiento. En el marco de la Ley 31126 se reconoce a las ollas comunes, asignándose funciones al Ministerio de desarrollo e inclusión social - MIDIS y a los gobiernos locales. En mérito de esta ley, el MI-

DIS emitió la R.M. N° 086-2021-MIDIS que aprobó las Directiva N° 005 que establece las disposiciones para la asistencia técnica a los Gobiernos Locales y las guías N°001 y 002 que establecen las disposiciones para el registro de las ollas comunes y el funcionamiento de los Comités de Transparencia y Acompañamiento.

A consecuencia de la presión social de las ollas comunes, el expresidente Martín Vizcarra, a través del programa Qali Warma, asignó 22 millones entre octubre y diciembre de 2020. Con Sagasti se asignó 30 millones de soles priorizándose la distribución solo para algunos distritos. Este presupuesto resultó insuficiente, pues desde la Red de Ollas de Lima se demandó más de 200 millones anuales; sin embargo, esto no fue considerado en la Ley de Presupuesto Nacional 2021, a pesar de que se planteó la necesidad de más de 2400 ollas comunes, con más de 250 mil personas alimentándose diariamente de las ollas comunes.

Con Pedro Castillo se asignó para las poblaciones vulnerables, dentro de las que se consideraba a las ollas comunes, 99.6 millones de soles de julio a diciembre 2021 y 99.8 millones de julio a diciembre 2022 con asignación solo a las ollas comunes mediante el DU 017-2022. Sin embargo, esto resulta insuficiente para acceder a una alimentación adecuada y nutritiva.

La crisis alimentaria se agudiza por el conflicto de Ucrania y Rusia, por el costo elevado del combustible. A eso se suma la escasez de fertilizantes, que traen como consecuencia que los agricultores dejen de sembrar grandes hectáreas, lo que según los estudiosos traerá como consecuencia que a enero del próximo año se sientan los efectos de una crisis alimentaria más profunda. Sin embargo, el ejecutivo a la fecha no ha declarado la emergencia alimentaria, a pesar de contar con la Ley de Emergencia Alimentaria 31360.



4 Informe the state of food security and nutrition in the world FAO 2022.

5 ENADES 2022 elaborada por IEP y OXFAM.

» *También observamos la irrealidad y la burocratización del reconocimiento de las ollas comunes al plantearse requisitos como establecer que estas tienen que estar distanciadas por los menos una de otra en 500 metros...*

Luego de reuniones en el congreso y movilizaciones se aprueba la Ley de Ollas Comunes 31458 con el objetivo de dar sostenibilidad a las ollas comunes a través de su registro, reconocimiento, financiamiento y generar instrumentos que mejoren el control y vigilancia a través de veedurías y una mayor participación de la Contraloría y el Congreso, a fin de que realice acciones de fiscalización frente al clientelismo político ejercido por algunos gobiernos locales. Si bien esta ley permitirá un financiamiento directo para las ollas comunes, existen limitaciones desde el enfoque que es de complementación alimentaria no garantizando el derecho a la alimentación de manera adecuada.

También observamos la irrealidad y la burocratización del reconocimiento de las ollas comunes al plantearse requisitos como establecer que estas tienen que estar distanciadas por los menos una de otra en 500 metros y para poder acceder a los alimentos tienen que estar previamente reconocidas como organización social de base, no correspondiendo este tipo de disposiciones a dar respuesta a la

emergencia alimentaria desde un enfoque de ayuda humanitaria que, entendemos, debe ser rápida. Es por ello que desde la red de Ollas de Lima Metropolitana y la Mesa de Seguridad Alimentaria consideramos necesaria la modificación de la ley, así como de su reglamentación.

Lo que más preocupa es que en la Ley de presupuesto para el 2023, el MIDIS no ha contemplado una asignación presupuestal para las ollas comunes. A pesar de que los expertos señalan que la crisis alimentaria se va a agudizar para el 2023, que en el registro Mankachay se encuentran registradas a nivel nacional 3,542 ollas comunes, que al 2021 la desnutrición crónica afectó al 11.5% de niñas y niños menores de 5 años y la prevalencia de anemia en la población de 6 a 35 meses afecta al 38.8%.

Queda muchos retos y desafíos hacia adelante, no solo con el presupuesto que el Estado debe asignar cubriendo un mínimo nutricional a las ollas comunes, sino también con mejorar el sistema de dis-

tribución de los víveres a las ollas comunes; implementar un sistema de tarjetas para la entrega de alimentos que a su vez rompa con el clientelismo político y permita adquirir alimentos nutritivos; la recuperación de alimentos de manera descentralizada contribuyendo a la lucha contra el hambre y con el medio ambiente; modificar la ley de donaciones en el sentido de exonerar de impuestos siempre que la donación sea de alimentos saludables; promover las compras directas a los agricultores familiares en beneficio de las ollas comunes; acercar los diversos programas del Estado hacia las ollas comunes, como el programa a comer pescado, el programa nacional de empleabilidad, el programa aurora, para desarrollar las capacidades de las mujeres de las ollas comunes acercando oportunidades educativas, productivas, fortaleciendo liderazgos a partir de la toma de conciencia de derechos, del ejercicio de ciudadanía, la gobernanza colaborativa, que permitan avanzar hacia el inicio de transformaciones por el bien común. ■



Foto: andina.pe

A pesar de que varios expertos señalan que la crisis alimentaria se va a agudizar para este 2023, el MIDIS no ha asignado ningún presupuesto para las ollas comunes para dicho año.

¿ALCANZAREMOS LA META DE HAMBRE CERO AL 2030



EN CUMPLIMIENTO DE LOS ODS?

De acuerdo a las proyecciones de las organizaciones de Naciones Unidas: FAO, FIDA, PMA, UNICEF y OMS, el hambre no se erradicará para 2030. La pandemia ha evidenciado las grandes desigualdades en el acceso a los alimentos, habiendo crecido la pobreza sobre todo en los países en vías de desarrollo y debido también a la desigualdad en la recuperación económica entre los países y las pérdidas de ingresos de los más afectados por la pandemia. Durante los últimos tres años, el número de personas que pasan hambre “se ha duplicado con creces”, declara el Secretario General de la ONU en su mensaje por el Día Mundial de la Alimentación. También, señala que hay suficientes alimentos para to-

dos los habitantes de nuestro mundo este año.

En el último informe sobre el Estado de la Situación de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en el Mundo, se estima que en 2021 padecían hambre entre 702 y 828 millones de personas. “La cifra ha aumentado en unos 150 millones desde la irrupción de la pandemia de la COVID-19 —103 millones de personas más entre 2019 y 2020 y 46 millones de personas más en 2021”.¹ De acuerdo a encuestas aplicadas a nivel nacional por el PMA, en el Perú, al 2021 el 47.5 % de la población estaría en una situación de inseguridad alimentaria moderada,

es decir, que sus alimentos no son los adecuados para una buena nutrición o que esas personas se tienen que saltar algunas de las comidas diarias, en este reporte el PMA señala que un 3.5% de la población se encontraría en inseguridad alimentaria severa, lo que significa que las personas en esta situación pasan un día entero o más sin comer nada.

Se prevé que el próximo año 2023, aumentará el número de personas que padecen hambre, debido fundamentalmente al alza de precios internacionales de alimentos e insumos para la producción, a las interrupciones en la cadena de suministro causadas por el conflicto bélico, y a los efectos del cambio climático que vienen ocasionando la disminución en la producción de cereales debido a los efectos

¹ FAO, FIDA, OMS, PMA, UNICEF: El Estado de la seguridad alimentaria y Nutrición en el Mundo 2022



En los últimos doce meses, el alza de precios de productos básicos como aceite, huevos, fideos y carnes han supuesto un menor consumo de alimentos variados y nutritivos.

del cambio climático como son las sequías en China, India y Estados Unidos, avicinándose un posible escenario de escasez. Según declaraciones públicas del jefe del Programa Mundial de Alimentos de la ONU, el mundo enfrenta una “emergencia global de magnitud sin precedentes”.

Alza de los precios internacionales de los alimentos

Desde la crisis financiera y alimentaria global del 2008, se evidenció la estrecha relación entre los precios internacionales de los alimentos con los factores financieros y monetarios que inciden en el comercio internacional. Productos como el trigo, el maíz, cultivos oleaginosos, carnes y lácteos son productos “commodities” en el comercio internacional, por ser productos de alto consumo; al igual que el petróleo, minerales, entre otros. Todos estos están, por tanto, sujetos a las fluctuaciones del mercado.

El *índice de precios de los cereales de la FAO* supuso un aumento de 17,1 % en febrero 2022 respecto al año anterior y constituyó el nivel más

elevado registrado desde 1990. Las expectativas de una reducción significativa de las exportaciones de maíz de Ucrania, uno de los principales exportadores, además de los elevados costos de la energía y de los insumos, contribuyeron a un aumento intermensual del 19,1 % de los precios mundiales del maíz. La probable pérdida de exportaciones en el mar negro, sumada a la preocupación sobre la situación de los cultivos en los Estados Unidos de América, también contribuyó a que los precios mundiales del trigo subieran marcadamente en marzo de este año, disparándose en un 19,7 %. El *índice de precios de los aceites vegetales* subió en 23,2 % respecto de febrero del año anterior y marcó un nuevo récord, debido al aumento de los precios de los aceites de girasol, palma, soja y colza.

Según las proyecciones de FAO al 2023, las reservas de cereales disminuirán en un 5,4 %; el maíz en particular se encamina a una pronunciada contracción del 5,3 %

en 2022/23 como resultado de las grandes reducciones de las existencias de maíz previstas en la Unión Europea y los Estados Unidos de América a causa de caídas de la producción, así como en China a causa del mayor uso interno de maíz como pienso. Se prevé que el comercio mundial de trigo en 2022/23 (julio/junio) registrará una caída del 1,9 % respecto del nivel récord de 2021/22.²

Nuestro país es altamente dependiente de insumos importados para la producción de alimentos de alto consumo en la población: importamos trigo para la producción de pan, harinas, fideos; maíz amarillo duro para la producción avícola; torta de soya para el ganado; cultivos oleaginosos para la producción de aceite domésticos; así como productos lácteos, azúcar, lentejas, entre otros. Somos un país altamente dependiente de insumos importados para la producción de alimentos, como son los fertilizantes sintéticos, siendo nuestra seguridad alimentaria vulnerable a las fluctuaciones de estos precios internacionales.

La inflación en los precios de los alimentos y el acceso a una dieta saludable

En nuestro país, la inflación en alimentos y bebidas anualizada a marzo del 2022 fue de 9.2%. Destacan en este aumento productos como el aceite, los huevos, los fideos y la carne de pollo, cuyos precios en los últimos 12 meses han subido 58.3%, 24.1%, 21.5% y 10.5%, respectivamente. El alza de

² Fuente: <https://www.fao.org/worldfoodsituation/csdb/es/> octubre 2022

los precios de alimentos ha supuesto un menor consumo sobre todo de alimentos variados y nutritivos. Hoy, la población más vulnerable tiene menor disponibilidad y capacidad de compra de alimentos. Esta situación ha supuesto un cambio en el consumo de alimentos: se aprecia un aumento en el consumo de productos enlatados, empaquetados y no perecibles y ultra procesados, porque son menos costosos que los frescos, y son físicamente más accesibles, convirtiéndose por tanto en la principal opción para la población afectada severamente en su capacidad adquisitiva.³ Más de la mitad del país no puede acceder a una dieta saludable, la cual cuesta en el Perú USD 3.28 por persona al día.⁴ El costo de una dieta nutritiva y saludable es mucho mayor que el costo de una dieta que contempla solo un mínimo de calorías para poder ingerir diariamente.

No es de extrañarse que nuestra triple carga de malnutrición: desnutrición infantil que asciende a 11.5%, anemia en menores de 3 años a 38.8%, sobre peso y obesidad 37.4% en niños de 5 a 9 años se mantenga y tienda a incrementarse ligeramente en el primer semestre de este año 2022⁵.

Las ollas comunes han surgido como una respuesta eficaz frente a la amenaza del hambre, sobre todo en las ciudades donde precisamente se observa un mayor incremento de población en pobreza y dificultad para acceder a los alimentos. Las

No es de extrañarse que nuestra triple carga de malnutrición: desnutrición infantil que asciende a 11.5%, anemia en menores de 3 años a 38.8%, sobre peso y obesidad 37.4% en niños de 5 a 9 años se mantenga y tienda a incrementarse ligeramente en el primer semestre de este año 2022.



ollas comunes tienen como antecedentes los comedores populares que surgieron a partir de un contexto hiperinflacionario. Actualmente estas organizaciones de mujeres preparan y distribuyen al menos una ración diaria de alimentos entre los más vulnerables y requieren un presupuesto público para mejorar la dieta diaria, así como para contar con infraestructura y equipamiento, servicios de agua y saneamiento y combustible para la preparación de los alimentos.

La seguridad alimentaria amenazada por los efectos del cambio climático

Los científicos del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), en su informe de 2018, afirmaron que la seguridad alimentaria se estaba viendo afectada por el aumento de las temperaturas, los cambios en los patrones de las lluvias y la mayor frecuencia en los eventos extremos, así como las prolongadas sequías o los periodos de inundación. Todo esto está disminuyendo los rendimientos de algunos cultivos, como el del maíz y el trigo. En nuestro país, un estudio realizado en 2017 por la FAO muestra las regiones que se verán afectadas por una menor productividad de productos alimenticios, así como aquellas que tendrán una producción inusual de

alimentos debido al cambio de temperatura.⁶

Transformar los sistemas alimentarios

Los organismos de Naciones Unidas están de acuerdo en que el sistema alimentario mundial ha ido “perdiendo eficiencia” con relación a su objetivo principal: suministrar alimentos nutritivos de forma sostenible. Los sistemas alimentarios actuales no han conseguido que las personas pobres puedan acceder a dietas nutritivas o permitirse afrontar su costo.

El transformar los sistemas alimentarios no es una tarea fácil y de corto plazo. Todo lo contrario, supone cambios progresivos orientados a promover la producción para la alimentación y no necesariamente para la exportación. Se trata de disminuir las grandes desigualdades existentes, con políticas económicas y sociales; desarrollar capacidades para la concertación y sinergia de esfuerzos entre los actores intervinientes en los sistemas alimentarios, así como también un mayor conocimiento de la oferta, demanda de alimentos, cultura alimentaria y las necesidades nutricionales de la población en el territorio de una región y localidad. ■

3 Fuente: FAO- CEPAL (2020) Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe

4 Fuente: <https://www.fao.org/peru/noticias/detail-events/es/c/1603081/>

5 Fuente: INEI: Encuesta Nacional de Demografía Salud 2021

6 FAO (2017): Recomendaciones de política pública para enfrentar el cambio climático y la vulnerabilidad de la seguridad alimentaria <https://www.fao.org/3/i7420s/i7420s.pdf>

Olympia Icochea
Universidad Antonio Ruiz de Montoya - UARM

¿CÓMO LA ECONOMÍA SOSTENIBLE EVITARÍA LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA?



FORTALECIENDO LA GESTIÓN AMBIENTAL

En julio del presente año, las multilaterales más influyentes¹ emitieron una declaración conjunta que exhortaba a tomar medidas urgentes para abordar la crisis mundial de seguridad alimentaria generada por el aumento de los precios de los alimentos, iniciado en el mismo año de la pandemia de la COVID-19.² Dicho aumento signifi-

caba un golpe adicional a la población que no puede alcanzar una canasta de alimentos básicos: 340 millones en 82 países. Por esta misma fecha, la FAO declaró que “el 2022 encuentra al Perú con 16.6 millones de peruanos y peruanas en inseguridad alimentaria, un aumento vertiginoso nunca antes observado en el país” y lo posiciona como el caso más grave en Sudamérica.³

1 El Grupo del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA)

2 <https://www.bancomundial.org/es/news/statement/2022/07/15/joint-statement-by-the-heads-of-the-food-and-agriculture-organization-international-monetary-fund-world-bank-group-world>

Aunque se espera que los precios de los alimentos se corrijan en la medida que se superen varias de sus

3 <https://www.fao.org/peru/noticias/detail-events/es/c/1603081/>

causas – la guerra en Ucrania con sus efectos en la reducción de la oferta de alimentos, en la volatilidad de los precios de energía y de la cadena de suministros, como los fertilizantes; esta crisis ha revelado también que la oferta alimentaria es altamente vulnerable a las perturbaciones climáticas, aspecto que está totalmente vinculado con el cambio climático y, relacionado con ello, a mantener un crecimiento económico no sostenible.

El cambio climático afecta la seguridad alimentaria a través de múltiples mecanismos, que no se limitan a cambios en la temperatura o disponibilidad de recursos cruciales como es el agua y el suelo. Según el “Reporte Especial: Cambio Climático y Suelo” del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC)⁴, el cambio climático afecta la seguridad alimentaria a través de cuatro ejes: disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad.

Por otra parte, la producción de alimentos refuerza el cambio climático porque genera emisiones excesivas de gases de efecto invernadero. El IPCC señala que entre 21%-37 % de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) producidas a nivel mundial provienen de los sistemas alimentarios; donde las actividades agrícolas y ganaderas en campo, y el uso y cambio de uso de la tierra, incluida la deforestación y la degradación de las turberas, contribuyen hasta en un 14%. Aunque en menor grado, la cadena de suministro también genera GEI por la pérdida y el desperdicio de alimentos.⁵

Considerando que los avances para controlar los efectos del cambio climático a la fecha⁶ no han sido suficientes, se reconoce que los sistemas alimentarios son vulnerables tanto a riesgos naturales como sociales (conflictos sociales, enfermedades) por lo que el consenso entre las multilaterales es fortalecer su resiliencia ante dichos riesgos. Así, las recomendaciones se centran en la transformación de los sistemas alimentarios tanto desde el lado de la oferta (producción, almacenamiento, transporte, transformación y comercio) como de demanda (consumo y dietas) con un abor-

daje a escala local, nacional y global.⁷ Cabe mencionar que estas recomendaciones están alineadas también a las metas del objetivo 12 (Producción y consumo sostenible) y la meta 13 (Acción por el clima) de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Ver ilustración.

Las acciones dirigidas a la oferta apuntan a mejorar la eficiencia de los mercados por medio de resolver los cuellos de botella de la infraestructura y del suministro de insumos como fertilizantes y semillas. También, se recomienda la mayor integración de los mercados para reducir la volatilidad de precios, impulsar la diversificación económica y generar empleos.⁸ Por último, se considera crucial el apoyo efectivo y sostenible a los pequeños agricultores al ser ellos parte de la solución. Si bien se requieren de mercados más eficientes para reducir la volatilidad en la oferta de alimentos, estas propuestas no discuten las disparidades que ha generado el sistema económico actual en cuanto a oportunidades de crecimiento económico y distribución del ingreso.

Por el lado de la demanda, se apuesta a cambiar los patrones de dieta como respuesta a que la producción de alimentos genera emisiones de GEI en forma diferenciada, siendo los alimentos de origen animal los de mayor emisión de GEI. Por ello, se promueve reducir el consumo de alimentos de origen animal y, con ello, ganar tierras de cultivo para la producción de alimentos para humanos. Asimismo, se propone reducir el desperdicio de alimentos dado su potencial en reducir GEI.⁹

Aunque se discrepe de los alcances de estas recomendaciones, un aspecto a observar es que éstas requieren cambios significativos en estructuras socioeconómicas, institucionales y tecnológicas. En otros términos, reformar el sistema económico que ha contribuido a esta situación.¹⁰ Por ejemplo, la inseguridad alimentaria que enfrenta actualmente el país es consecuencia de su bajo nivel de desarrollo expresado en los altos niveles de vulnerabilidad económica de la población, la

4 <https://www.ipcc.ch/srcccl/chapter/chapter-5/>

5 <https://www.ipcc.ch/srcccl/chapter/chapter-5/>

6 <https://unfccc.int/es/news/los-planes-climaticos-siguen-siendo-insuficientes-se-necesitan-medidas-mas-ambiciosas-ya#:~:text=Noticias%20ONU%20Cambio%20Clim%C3%A1tico%2C%2026,limitar%20el%20aumento%20de%20la>

7 <https://www.worldbank.org/en/news/statement/2022/09/21/second-joint-statement-by-the-heads-of-fao-imf-wbg-wfp-and-wto-on-the-global-food-security-and-nutrition-crisis>

8 <https://www.worldbank.org/en/news/statement/2022/09/21/second-joint-statement-by-the-heads-of-fao-imf-wbg-wfp-and-wto-on-the-global-food-security-and-nutrition-crisis>

9 <https://www.ipcc.ch/srcccl/chapter/chapter-5/>

10 <https://www.worldbank.org/en/news/feature/2022/10/17/what-you-need-to-know-about-food-security-and-climate-change>



Promover un desarrollo sostenible, de la mano de reformas económicas, son medidas urgentes y necesarias para poder superar los problemas de inseguridad alimentaria en el país.

Aunque se discrepe de los alcances de estas recomendaciones, un aspecto a observar es que éstas requieren cambios significativos en estructuras socioeconómicas, institucionales y tecnológicas. En otros términos, reformar el sistema económico que ha contribuido a esta situación.

desigual distribución del ingreso, el atraso en infraestructura económica y social, y en particular, de una muy débil gobernabilidad que ha limitado el desarrollo de políticas que aseguren una agricultura sostenible y un acceso equitativo a los alimentos.

Por consiguiente, además de promover mayor resiliencia en el sistema alimentario, se necesitan políticas que promuevan la inversión en el potencial de agrobiodiversidad del país, optar por una producción agroecológica y revisar los incentivos que enfrenta la oferta de alimentos para proveer productos que cumplan los estándares nutritivos recomendados. Además, se requieren de reformas complementarias en la gestión hídrica y la tenencia de la tierra.

En el Perú, como resultado de prácticas agrícolas inadecuadas derivadas de una baja tecnificación del riego e incentivos inadecuados, no sólo existe escasez de agua sino un acceso desigual entre los agricultores.¹¹ Las reformas y otras acciones pendientes para superar dichos problemas podrían incorporar incentivos a través de la gestión del agua, para la sustitución de cultivos con menor efecto en GEI.

La Segunda Reforma Agraria lanzada por el gobierno en octubre del 2021, y todavía por iniciar, apunta a colocar a la agricultura familiar en el centro de la política pública como una herramienta de desarrollo a través se trabajar con la tenencia de la tierra. Esta reforma responde al hecho que la agricultura familiar representa el 97% del total de las más de 2,2 millones de unidades agropecuarias, donde el 88% de éstas corresponde a la agricultura familiar de subsistencia con limitaciones respecto a su superficie agraria, acceso a tecnología, y participación en esquemas organizacionales.¹² Esta situación conduce a bajos niveles de productividad e ingresos, que refuerza la degradación ambiental por la forma de uso del suelo y de mayor tiempo e inversión de recursos para consolidar las cadenas de valor y suministros.

En suma, solo podremos superar los problemas de inseguridad alimentaria en la medida que el país intensifique sus esfuerzos en promover un desarrollo sostenible junto con realizar reformas estructurales en el ámbito económico. De otro modo, vamos a seguir siendo altamente vulnerables al flagelo de la inseguridad alimentaria y sus efectos en la pobreza. ■

11 <https://www.unops.org/es/news-and-stories/stories/combating-water-scarcity-in-peru>

12 <https://www.gob.pe/institucion/midagri/campa%C3%B1as/6052-segunda-reforma-agraria>



Foto: ZAFRAN

Oscar Bazoberry Chali
Instituto para el
Desarrollo Rural de
Sudamérica (IPDRS)

SEGURIDAD ALIMENTARIA EN SUDAMÉRICA: PAN PARA HOY, MALNUTRICIÓN PARA MAÑANA

América Latina está reportando un incremento notable en el hambre de la población. Informes recientes de Naciones Unidas dan cuenta que desde 2019 a 2021, 13 millones de personas han caído en el hambre y cuatro de cada diez viven en inseguridad alimentaria. Sin embargo, con los datos del mismo informe se puede afirmar que 71 millones han incrementado su nivel de inseguridad alimentaria moderada o grave, entre los periodos del 2014-2016 y 2019-2021, reportándose en este para el 2021, 80 millones de personas con inseguridad alimentaria grave (12,3% de la población) y 243 millones con inseguridad alimentaria grave o moderada (37,3% de la población)¹.

En la otra cara de la moneda, en un periodo menor, explica el informe, la obesidad de adultos (18 años o más) se ha incrementado en 15 millones de personas entre el año 2012 y 2016, calculando para el 2016 en 106 millones de personas. En niños/as menores de cinco años, el número se estimaba en 4 millones.

Un análisis pormenorizado por país muestra que la situación es relativamente distinta en cada caso, aunque en general la tendencia es al crecimiento o sostenimiento de las condiciones de malnutrición, sea inseguridad alimentaria, sobrepeso en niños u obesidad en personas mayores. La pandemia de la COVID-19 y la invasión a Ucrania han empeorado la situación, que ya venía mostrando características de una problemática estructural ma-

yor y permite apreciar la problemática con mayor nitidez. Los cálculos de la FAO y las NNUU se basan principalmente en el ingreso de las personas y el precio de los alimentos, una relación importante, pero no suficiente para explicar lo que ocurre en la región.

En este ensayo nos concentraremos en Sudamérica, dado que las tres subregiones de América Latina presentan diferencias notables, y algunas coincidencias, que dejamos para que las advierta el lector. Resaltamos cuatro aspectos: 1) la producción agropecuaria, 2) los sistemas de distribución y consumo, 3) el deterioro de los recursos y el cambio climático, y 4) los desafíos futuros desde la perspectiva de la reducción de desigualdades y el desarrollo territorial.

¹ <https://www.fao.org/publications/sofi/2022/es/>

La producción agropecuaria

La producción agropecuaria ha crecido de manera más acelerada que la población. En un primer tramo se redujeron los problemas de seguridad alimentaria; sin embargo, en el trayecto actual se ha priorizado cultivos y crianza para la exportación, presentando problemas de calidad (entendido como diversidad) y consumiendo recursos de manera acelerada, dejando tierras empobrecidas y territorios abandonados.



Con la pandemia de la COVID-19, se experimentó una situación ideal para mostrar la fortaleza y vulnerabilidades de los sistemas de distribución y consumo.

En los últimos cincuenta años, Sudamérica ha pasado de 148 millones de personas a 427 millones. Tiene una densidad demográfica cuatro veces menor que Asia, tres veces menor que Europa y dos veces menor que África. Además, cuenta con una gran variedad de ecosistemas y biodiversidad; así como culturas ancestrales, conocimientos y haber contribuido al mundo con un importante número de especies comestibles.

La superficie cultivable se ha incrementado desde 1970 en 2,2 veces, llegando en 2020 a 142.735.275 hectáreas, el 8% del territorio. Sin embargo, el crecimiento y orientación de los cultivos y crianzas ha registrado una transformación estructural: producción de base de consumo amplia, como la papa, la yuca y el arroz se mantie-

nen en la misma superficie en los últimos cincuenta años, e incluso han disminuido. En 1970 se reportaban 1.058.425 h/a (hectáreas por año) de papa contra 914.704 h/a en 2019, en yuca pasó de 2.434.044 a 1.675.461, y en arroz de 5.960.511 a 4.062.451 de h/a. En cambio, el cultivo de la soya, en el mismo periodo de 50 años, pasó de 1.443.589 a 58.449.527 de h/a, lo que significa un crecimiento de 40 veces, un poco más de un millón de hectáreas por año. Le sigue la palma aceitera, que pasó de 57.081 a 1.014.238 de hectáreas, lo que significa un crecimiento de 18 veces en 50 años. Finalmente, la caña de azúcar pasó de 2.485.444 a 11.602.435 de h/a, lo que significa un crecimiento de cinco veces en 50 años².

El ganado vacuno se ha multiplicado por dos veces en los 50 años, pasaron de 1970 de 177 millones de cabezas al 2019 una estimación de 360 millones de cabezas. Los animales menores crecieron en un índice aproximado de 1,5 veces en los 50 años³. De otras fuentes, se estima que la producción de carne en los países de Sudamérica es de más 21 millones de toneladas año, lo que equivale a más de diez mil millones de pollos faenados al año⁴. De la pesca no se encuentran datos agregados, es conocida la sobrexplotación a la que se ha sometido este recurso.

Ha cambiado la orientación de la producción con cultivos que se llaman flexibles para la exportación y

utilizados como materia prima para procesos de característica industrial, con destino creciente hacia el consumo de China. Se ha incrementado la tecnología, el uso de fertilizantes, agroquímicos y semillas transgénicas, se concentra la propiedad de la tierra, y la agropecuaria se concentra importantes recursos del sistema financiero, y de las inversiones públicas. En la región, el PIB agropecuario, está escalando a los primeros lugares.

Afirmamos que la estadística global desconoce el aporte la pequeña producción, cultivos multiestrato, de consumo directo, y otras relacionadas con el bosque y el territorio, lo que explicaría que se sostiene en gran parte la alimentación de la población⁵. Sin embargo, también las características de las políticas públicas son un obstáculo para los productores locales y las comunidades que practican formas alternativas de producción sostenible, como se viene apuntando en las historias de vida y los informes de acceso de la tierra y territorio, sistematizados desde el 2014. Como ejemplo, se ha encontrado que los trámites de titularidad colectiva o familiar, en la región llevan un promedio de 27 años de trámite⁶.

Los sistemas de distribución y consumo

Los sistemas de distribución se van concentrando en pocas empresas, que, a través del precio, la disponibilidad y la publicidad, definen

2 Elaborado en base a estadística FAO, visto 14 de mayo 2021.

3 Elaborado en base a estadística FAO, visto 14 de mayo 2021.

4 <https://ilp-ala.org/produccion-regional-de-carne-de-pollo/>

5 Bolivia incorporó, en su Declaración Política del Estado Plurinacional de Bolivia sobre los Sistemas Alimentarios, la exigencia al Sistema de Naciones Unidas, la necesidad de implementar indicadores y medidores que reflejen la producción local, tradicional y agroecológica.

6 <https://porlatierra.org/>

los mercados y alientan a los consumidores en sus preferencias. Los consumidores, en la mayoría de escasos recursos, ajustan su dieta a pocos productos industriales. En las ciudades se acompaña de una vida urbana, rutinas poco saludables, y en el campo un intercambio y competencia desapareja. Una buena parte de la alimentación, destinada a reducir la inseguridad alimentaria, ha sido lograda por sistemas de distribución estatales, altamente inestables y vulnerables a los recursos públicos, y el precio de los alimentos.

Con la pandemia de la COVID-19, se experimentó una situación ideal para mostrar la fortaleza y vulnerabilidades de los sistemas de distribución y consumo. La agricultura de pequeña escala, familiar y colectiva fue notablemente más importante: irrumpió las barriadas y espacios públicos de las ciudades, abasteció a los mercados más cercanos, recibió población importante de las ciudades que retornaron, estudiantes, familias jóvenes, ancianos, y alimento a la población más vulnerable. La industria de alimentos mantuvo su importancia en los mercados tradicionales, y se hizo de las compras públicas para subsidios directos a la población.

No tenemos estudios comparados para ejemplificar la situación. En un estudio realizado en las principales cuatro ciudades y sus áreas rurales circundantes en Bolivia, incrementamos su importancia los mercados de barrio, las ferias itinerantes y los pequeños comercios (abasteciendo más del 50% de los productos necesarios en las familias), se incrementó la presencia de productores directos, especialmente en



Al garantizarte una vida plena y digna, la alimentación no puede percibirse como aislada a los demás derechos políticos, económicos y sociales de los ciudadanos.

los barrios periféricos. El 40% de los consumidores tuvo que recurrir a préstamos o ahorros para poder abastecerse de alimentos. Y floreció la entrega a domicilio y en algunos casos las relaciones directas entre proveedores y consumidores a través de las redes sociales.

La conclusión del estudio en Bolivia, que puede ser valorado en otros sitios, es que "el abastecimiento de alimentos en las ciudades ha sido posible, por la capacidad de adaptación de los sistemas tradicionales, a las medidas de la cuarentena, la desconcentración de los mercados, sobre la base de los propios sistemas de producción y abastecimiento, la incursión de algunos nuevos actores y prácticas comerciales. Todo esto ha sido favorecido por un relajamiento de las normas de los distintos niveles de gobierno, que muchas veces actúan como un obstáculo para el comercio de alimentos, o priorizan sectores y prácticas que

no necesariamente favorecen a la mayoría de la población"⁷.

La COVID-19 no solamente ha demostrado la necesidad de discutir nuevos sistemas de abastecimiento, sino también la viabilidad de estos, al margen de los sistemas burocráticos y de los conceptos de mercado que son comúnmente aceptados en el ordenamiento de las ciudades.

El deterioro de los recursos y el cambio climático

Finalmente, el deterioro de los recursos de suelo, bosques, aguas, biodiversidad, semillas, es una constante alarmante en la región. Como ejemplo, las pérdidas netas de bosque más altas entre el 2010-2020 se dieron en América del Sur, de la mano de la ampliación de los cultivos industriales, los incendios forestales para instalación de pasturas (Europa y algunas regiones de Asia reportaron ganancias

⁷ <https://ipdrs.org/index.php/publicaciones/libros/impreso/136>

netas)⁸. A lo que hay que añadir la minería, principalmente del oro aluvial, y el crecimiento de la especulación inmobiliaria.

En términos generales, la producción de alimentos se ve afectada por el deterioro de los suelos, la contaminación de las aguas, el incremento de enfermedades, la permanente ocupación de campos por especies exóticas e invasoras. Por lo que la producción de alimentos, así como la recolección natural, que es importante para muchos pueblos, se encuentra amenazada.

Al mismo tiempo, en las zonas de altura, y valles aledaños, por el derretimiento de glaciales y el incremento de temperatura, se han adaptado nuevos cultivos y se han ampliado superficies, por lo que su resultado a corto plazo parecería beneficioso. Sin embargo, existe un consenso entre científicos y campesinos, que el resultado neto será negativo y las consecuencias irreversibles.

Los desafíos futuros, dignidad y cuidado de los recursos que sostienen la vida

En la medida que no existe ninguna forma de articulación política en Sudamérica y menos en América Latina, cada Estado, sus gobiernos y la diversidad de instituciones de su sociedad, enfrentan retos y desafíos de manera desarticulada, aspecto que es indispensable de considerar, por lo que las oportunidades se reducen a su mínima expresión, y a los vaivenes de la política local.

Por lo pronto, lo aconsejable y urgente, es definir un horizonte alimentario de largo plazo, que alimente de manera sana a las personas, que se complemente con actividad física y psicológica, y que les permita una vida digna y plena. La alimentación al fin de cuentas no puede mirarse aislada de los otros derechos políticos, económicos, sociales y culturales.

En tanto, es importante cuidar los recursos como el suelo, el bosque, las semillas, la diversidad de formas de producción y a los productores/as familiares y comunitarios. Garantizar el acceso a la tierra y los recursos productivos para las personas que desean retornar al campo, a producir y cuidar su entorno. Tomar medidas para redefinir los sistemas de distribución en las ciudades, especialmente debatir los sistemas de abastecimiento urbano, para garantizar la desconcentración de los mercados en los barrios, promover la participación de los consumidores, disminuir el costo de transporte e inseguridad para los vecinos, diversificar los productos y las ofertas, equilibrando los productos industriales con los productos frescos locales y de producción dentro del territorio.

El asunto es ¿cómo lograr dar un giro? cuando los Estados y gran parte de las políticas sociales se sostienen con la destrucción de las condiciones naturales de la región. ■

8 <https://www.fao.org/publications/sofi/2022/es/>

		Prevalencia de la inseguridad alimentaria grave en la población total		Prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave en la población total		Prevalencia del sobrepeso en niños menores de cinco años		Prevalencia de obesidad en la población adulta (18 años o más)	
		2014-16	2019-21	2014-16	2109-21	2012	2020	2012	2016
Mundo	%	77	107	21.8	28.1	5.6	5.7	11.8	13.1
	millones de personas	569,3	830,2	1609,1	2187,4	37	38,9	574,3	675,7
América Central	%	6.4	7.5	29.3	32.1	6.6	6.3	25.1	27.3
	millones de personas	10,9	13,5	49,5	57,8	1,1	1	26,1	30,8
América del Sur	%	6	12.1	23.4	36.6	7.7	8.2	21.1	23
	millones de personas	24,8	52,3	96,6	157,7	2,6	2,6	58,4	67,9
Caribe	%		33.6		65	6.4	6.6	22	24.7
	millones de personas		14,6		28,3	0,2	0,2	6,3	7,3
América Latina y el Caribe	%	79	12.3	27.6	37.3	7.3	7.5	22.2	24.2
	millones de personas	49,2	80,4	172,4	243,8	3,9	3,9	90,8	106

Elaborado en base a: <https://www.fao.org/publications/sofi/2022/es/>

la *nutrición en el mundo 2022* dejó en evidencia la “intensificación de los principales factores de la inseguridad alimentaria y la malnutrición, a saber, los conflictos, los fenómenos climáticos extremos y las perturbaciones económicas, en combinación con el aumento de las desigualdades” (FAO, 2022). A la par, el informe interpela a los lectores acerca del carácter sostenido de la adversidad y la urgencia por adoptar medidas más audaces para crear resiliencia frente a ella.

El reporte sugiere que, al 2021, más de 828 millones de personas, es decir 9,8% de la población mundial, padeció hambre. Esto es, 46 millones de personas más que en 2020 y 150 millones más que en 2019. Por si este panorama no fuera suficientemente desolador, el informe añade que, alrededor de 2,300 millones de personas en el mundo (es decir, 29,3 % de la población mundial) se encontraban en situación de inseguridad alimentaria moderada o grave en 2021. Esto representa 350 millones de personas más que antes del brote de la pandemia. De cara al futuro, se prevé que casi 670 millones de personas (8 % de la población mundial) seguirán padeciendo hambre en el 2030. Frente a estas cifras la indiferencia resulta inmoral.

Alternativas y salidas

A fin de esbozar alternativas frente a la indiferencia, acogemos un reciente mensaje del Papa Francisco a Qu Dongyu, Director General de la FAO, a propósito de la Jornada Mundial de la Alimentación 2022: “no dejar a nadie atrás. Mejor producción, mejor nutrición, mejor

medio ambiente y una vida mejor para todos”. En esa comunicación, el Papa invoca a quienes tienen el poder de tomar decisiones a considerar la necesidad de que las intervenciones para erradicar el hambre sean planificadas y no únicamente la respuesta a carencias circunstanciales o llamados lanzados frente a la emergencia. En otros términos, esta invocación apela a la necesidad de tomar acción frente a la crisis agroalimentaria partiendo ineludiblemente del sentido de urgencia sin hipotecar el sentido de oportunidad.

La incapacidad humana por erradicar el hambre, aun reconociendo sus causas estructurales subyacentes, podría revelar visos de aporofobia, es decir, del desprecio por la población pobre reflejada en una alta dosis de indiferencia y falta de compasión efectiva.

La ruta sugerida supone, parafraseando una de las secciones más notables de *Evangelii Gaudium* (EG), activar una ciudadanía “en salida” que sea capaz de involucrarse y acompañar a quienes padecen hambre e inseguridad alimentaria. En esa línea, es posible precisar que una ciudadanía “en salida” es aquella que “sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos

para invitar a los excluidos” (EG, 2012). Esa búsqueda acogedora y empática es, por tanto, el punto de quiebre frente a la indiferencia y la ruta certera para restaurar la dignidad de quienes experimentan mayores privaciones. O, por lo menos, intentarlo.

En línea con lo anterior, el antídoto a la indiferencia frente al hambre es el respeto activo a la igual dignidad de las personas en lo cotidiano. Esto exige, además, el permanente reconocimiento cordial y compasivo de esa dignidad (Cortina, 2017). No obstante, no toda compasión implica un compromiso activo con los demás y, para enfrentar el hambre, se requiere precisamente de ello y más. Así lo sintetiza Zweig (2006) en un extraordinario texto citado por la propia Cortina:

“Existen dos clases de compasión. Una cobarde y sentimental que no es más que la impaciencia del corazón por librarse lo antes posible de la emoción molesta que causa la desgracia ajena [...]. La otra, la única que importa, es la compasión [...] que sabe lo que quiere y está dispuesta a compartir un sufrimiento hasta el límite de sus fuerzas y aún más allá...”

Pistas para una ciudadanía “en salida” y compasiva

En suma, hoy tenemos la enorme *responsabilidad* ética de activar, precisamente, nuestra capacidad de *responder* de manera colectiva ante la crisis y el hambre. Sin embargo, hay algo aún más importante: “asumir la responsabilidad” implica transitar a un rol ciudadano “en salida” y compasivo.

Específicamente, proponemos tres pistas para hacer que estos tránsitos sean efectivos: (i) *desplegar* estrategias formativas y de acompañamiento orientadas a los jóvenes, a través de jornadas de reflexión, cursos y voluntariado compasivo, que resalten la importancia del compromiso ético en torno a la erradicación del hambre y la restauración de la dignidad; (ii) *promover* la generación de conocimiento riguroso acerca de las estrategias de resistencia frente al hambre por medio del reajuste y/o renovación de nuestros supuestos teóricos y propuestas metodológicas de modo que acojan con empatía las voces de quienes usualmente no son escuchados; y (iii) *consolidar* espacios de colaboración en red que faciliten, entre otros, rutas para la atención alimentaria incluyendo el acopio de alimentos, la gestión de donaciones, la organización del reparto, la fiscalización y el acompañamiento, a la par de la puesta en marcha de observatorios territoriales de lucha contra el hambre con participación activa de las parroquias y organizaciones sociales de base.

En síntesis, el real ejercicio de una ciudadanía “en salida” y compasiva supone trascender marcos de referencia que usualmente enfatizan aproximaciones egocéntricas del bienestar para transitar al reconocimiento de un “nosotros colectivo” (ñuqanchik, en quechua) en el que, para que uno esté bien sea intrínseco que el otro también lo esté. Esto es, retornemos al sentido original de lo comunitario. Tal vez ahí nos jugamos nuestra (¿última?) oportunidad. ■

De cara al futuro, se prevé que casi 670 millones de personas (8 % de la población mundial) seguirán padeciendo hambre en 2030. Frente a estas cifras la indiferencia resulta inmoral.



Foto: ANDINA

Hoy, más que nunca, tenemos la enorme responsabilidad ética de activar nuestra capacidad de responder de manera colectiva ante la crisis y el hambre.

Referencias

- Cortina, Adela (2017). Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia. Editorial Paidós – Estado y Sociedad
- FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF (2022). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer las dietas saludables más asequibles. Roma, FAO.
- Iglesia Católica (2013). Evangelii Gaudium: Exhortación Apostólica del Santo Padre Francisco a los Obispos, a los Presbíteros y Diáconos a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. La Paz: Paulinas.
- Kelly, Thomas M (2019). Ignacio, la pobreza y el compromiso con los pobres: la Compañía de Jesús a lo largo de su historia. Diario de Estudios sobre Paz y Justicia, Vol. 28 (2).
- Zweig, Stefan (2006). La impaciencia del corazón. Barcelona: Editorial Acanalado.

Cecilia Guerrero / Janett Ramírez
Resucita Perú Ahora

LAS "OLLITAS" ALIMENTAN NUESTRA ESPERANZA

La Pandemia "es un desafío que nos abre el horizonte humano para pensar las cosas de otra manera, para inventar una forma distinta de vivir, y ...nos corresponde a todos enfrentarla comunitariamente, en solidaridad y con responsabilidad creadora".¹

En un número anterior de esta Revista se decía en palabras de Francisco: "Hermanas, hermanos estoy convencido de que el mundo se ve más claro desde la periferia". En este texto, queremos continuar afinando nuestra mirada y nuestra sensibilidad para descubrir cómo la emergencia sanitaria nos volvió a colocar en las fronteras de nuestra humanidad y ver brotar semillas de esperanza desde un contexto de prácticas de injusticia e inhumanidad presentes en el caminar de nuestro pueblo del Perú.

En estos últimos años, a partir del caminar con las señoras de las ollas comunes, trataremos de aproximar una mirada de cómo las hemos visto y sentido desde su clamor incesante ante la injusticia de no tener que comer y su pasión por conseguir justicia, convencidas, que defender su dignidad es creer que la vida puede más y que la solidaridad nacida desde abajo dignifica la humanidad de todos.

Amigos y amigas de la vida: resistencia y resiliencia

La emergencia sanitaria hizo evidente la debilidad del sistema alimentario nacional. La incapacidad de los

sucesivos gobiernos para enfrentar adecuadamente los problemas de pobreza existentes de un tercio de la población devino en emergencia alimentaria y se tradujo en hambre para aquellos que "sobreviven día a día", inventándose una ocupación para llevar algún sustento a sus hogares. Se encontraron sin ninguna alternativa. En solo un año se sumaron, a los pobres ya existentes, 3.3 millones de personas en el país.

Enfrentados a una situación extrema entre la muerte por hambre o por la COVID-19, y acostumbrados a resistir ante las adversidades, apuestan por la vida. Es así como, rápidamente, se movilizaron para organizarse y transformar el hambre y la pandemia en una acción solidaria que les permitió comprender el dolor de los otros, que es el suyo propio. Echaron mano de su historia y prácticas culturales ancestrales de trabajo colectivo para el beneficio de todos.

Inician un camino de cuidado colectivo, de amor a los otros. A diferencia de las Ollas Comunes puntuales, de luchas sindicales o de actividades comunitarias, la mayoría de estas Ollas permanecerán mientras dure la crisis alimentaria y puedan estabilizar y asegurar una subsistencia decente de sus familias con trabajo digno.

Su dinamismo para resistir las lleva a desarrollar, con imaginación y creatividad, un conjunto de propuestas,

¹ Carlos Castillo, Arzobispo de Lima. Una Iglesia de testigos en tiempos de pandemia, Podcast #03, 21 de marzo 2020.



acciones y luchas que van más allá de la preparación y reparto de alimentos. Buscan mejorar la calidad de la dieta alimentaria y el sistema de reparto realizado por las Municipalidades en combate contra la mala gestión y la corrupción. Buscan defender una dignidad que es común y se convierte en aventura de vida colectiva con buen trato, lucidez, firmeza.

Frente a la cultura del descarte: practican la justicia, dan razón de su esperanza

Información actualizada da cuenta de la existencia de 3411 Ollas Comunes a nivel nacional, de las cuales 2476 corresponden a Lima Metropolitana que atienden diariamente a 222,803 beneficiarios. Lo común en todas ellas es que se ubican mayoritariamente en la periferia de las grandes ciudades (Lima, Callao, La Libertad, Arequipa, Piura, etc.).

Hoy, sin haberse resuelto el tema de la pobreza y la inseguridad alimentaria, a los Comedores Populares, los Comités de Vaso de Leche y otras organizaciones creadas para enfrentar el hambre durante nuestra historia peruana, se suman las Ollas Comunes para atender a los más excluidos, los más pobres, los nuevos pobres, los que están en las partes más altas de los cerros.

La fe en la solidaridad pasa porque los logros que consiguen, con sus luchas, son para todas las ollas comunes, independientemente si pertenezcan o no a la Red Metropolitana. Una solidaridad que moviliza el amor, y el amor también es político.

Es desde aquí, justamente, donde surge esta organización solidaria que comparte su humanidad con su comunidad y da el ejemplo, con sus banderas blancas, su fuerza, su convicción, su ética y su sentido de derecho.

Las Ollas Comunes son la esperanza para estas familias por asegurar por lo menos una comida una vez al día y muestran así, que la justicia pasa por obras y gestos concretos cargados de honestidad, audacia, valentía y de reconocer los derechos de los otros.

Demuestran también que la fe en la solidaridad pasa porque los logros que consiguen, con sus luchas, son para todas las ollas comunes, independientemente si pertenezcan o no a la Red Metropolitana. Una soli-

daridad que moviliza el amor, y el amor también es político .

Haciendo camino en la construcción del Bien Común

A lo largo de estos 2 años y medio se pudo aglutinar una nueva generación de personas que en la construcción del bien común aprendieron a trabajar ideas, a escucharse entre ellas, a escuchar a otros, a buscar alternativas, a tejer alianzas, y a reclamar por sus derechos.

Hicieron el camino andando, primero en su barrio organizando a sus vecinos, luego buscando recursos para equipar su propia Olla. Muchas funcionan en la calle o en casa de alguna de las beneficiarias. Este proceso de formación de ollas fue extendiéndose por la ciudad, primero cinco, luego nueve, y ahora 19 distritos forman parte de la Red de Lima Metropolitana.

Se combina la necesidad, la voluntad y el conocimiento. Dialogando se elaboran con el aporte, presencia y liderazgo de sus dirigentes y su equipo técnico, propuestas de Política Pública sobre alimentación, se visibilizan demandas, se hacen movilizaciones, se hace ejercicio ciudadano.

Era un reto enorme, se trataba de poner por delante el derecho a la alimentación y buscar soluciones. Ello significó recorrer un camino duro, la consigna que más frecuentemente se escucha entre ellas “sin luchas no hay victorias” lo resume.

Lograr el liderazgo individual primero y el reconocimiento en sus territorios después, requirió horas de dedicación, de sacrificio personal, de recorrido de olla en olla, sin recursos económicos. Era hacer el trabajo que no estaban dispuestas a realizar la mayoría de las autoridades distritales e incluso el MIDIS. El empadronamiento de las Ollas significaba para muchos rendir cuentas, algo que convenía mantener en la opacidad.

Otra fue la lucha para el reconocimiento de las autoridades, desde el trato agresivo y de no reconocimiento, o de espera interminable para el reparto discrecional de sus víveres en medio del sol abrazador o del frío. Conseguir recursos asignados específicamente para las ollas requirió de tuitazos, movilizaciones, plantones,

cabildeo con parlamentarios, con funcionarios públicos, buscar alianzas, presentar memoriales, petitorios, documentar denuncias, etc.

No obstante, con todo ello, se pretendió y pretende actualmente desconocer su liderazgo contraponiendo otros liderazgos que “dócilmente” acepten dádivas económicas o políticas. La lucha que desarrollan actualmente es para conseguir Presupuesto para 2023.

Todas estas acciones han permitido avanzar en el aprendizaje y empoderamiento de estas guerreras de la alimentación, en el ejercicio de derechos ciudadanos, en conocer el funcionamiento de las instituciones del Estado, en vigilar el desempeño de sus autoridades a través de los Comités de Transparencia y Acompañamiento, en conocer cómo funciona (o no) la lucha contra la corrupción, el papel de la Defensoría del Pueblo y la Contraloría General de la Republica.

Esta realidad nos invita a aceptar la novedad de una manera nueva de ver y hacer las cosas para comprender los desafíos que se avecinan y no perder de vista el horizonte de conquistar el derecho a la alimentación para todas y todos. Sin ello, no hay justicia.

Rescatar la fuerza de vida y aglutinar lo sano

Cuando se trabaja por un DERECHO tan fundamental como el de la alimentación es posible concertar voluntades a través de la acción colectiva. Cuando desde una mirada por el BIEN COMÚN desde una perspectiva de derechos, y se actúa con valores como justicia y equidad, es posible apostar por un futuro mejor, es posible construir alianzas sanas que sumen.

Cuando se enfrenta la adversidad con creatividad y se alcanzan propuestas, se abren caminos nuevos para alcanzar JUSTICIA, recogiendo lo avanzado, corrigiendo las falencias, perfeccionando normas y prácticas, debatiendo ideas y actuando democráticamente.

Cuando la solidaridad brota del sentido de humanidad, moviliza el hacer con otros y contagia “ve y haz tu lo mismo” , para transformar lo individual en una acción del nosotros colectivo. Bienaventuradas las ollas comunes mientras haya gente con “hambre y sed de justicia” y las “ollitas” ya no sean necesarias. ■

Álvaro Fabián Suárez
Apostolado de Justicia Social y Ecología

*Entrevista a la Hna. Fani Díaz
Fe y Alegría*

"LA NUTRICIÓN ES EL PILAR MÁS IMPORTANTE EN LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS"



Con más de 15 años de trabajo docente, la Hna Fani Díaz Cruz sigue firme en sus convicciones e ideales de seguir ayudando a formar niños felices, bien nutridos y con buen rendimiento académico. Como directora del Fe y Alegría 50 desde hace más de ocho años, Fani se encarga de que los estudiantes, las familias y toda la comunidad estudiantil, pueda recibir ayuda en su alimentación, formación y estudios.

En esta oportunidad, hablamos con ella sobre la forma en que el Fe y Alegría trabaja en la lucha contra la anemia desde las diversas iniciativas de sus instituciones en Ayacucho.

¿Cómo inició su trabajo por la lucha contra la anemia de los niños y niñas del Fe y Alegría?

El Padre Francisco Chamberlain trabajó mucho tiempo aquí en Ayacucho. Vio la necesidad de los estudiantes y, a través de un grupo de amigos, contactó una ayuda solidaria para proveer almuerzos para el colegio. Sobre esto es lo que trabajamos nosotros. Intentamos que la alimentación tenga mayor impacto en la educación, porque si un niño no está bien alimentado no va a tener buenos resultados académicos. En esto se basa el

trabajo del colegio Fe y Alegría 50, donde soy directora. En cambio, el Instituto Superior Fe y Alegría 60 se encarga del tema de refrigerios con las galletitas, gomitas y marshmallows fortificados. Estos alimentos se los estamos dando a un grupo de estudiantes de nivel secundario; ya que, casi no traen sus loncheras, porque nuestros alumnos son provenientes de familias que comerciantes, artesanos o vendedores.

Más allá de su rol como entidad educativa ¿De qué otra forma el Fe y Alegría se involucra a la comunidad a la que pertenece?

Nuestro vínculo con la comunidad y con todo su entorno es muy importante para nuestra institución. Este trabajo lo vemos reflejado en el tema de las familias y los valores que trabajamos con ellos. Como Fe y Alegría, tenemos un pilar de valores que se van inculcando en ellos para que mañana sean personas que puedan aportar también a la sociedad. Y lo vamos viendo en el grado de confianza que se va manifestando entre nosotros y nuestros alumnos, en el acompañamiento que le damos a la familia, el soporte emocional que les hemos brindado durante de la pandemia y ahora

en la postpandemia también. Es así como trabajamos: tratando de apoyarlos de manera personal y familiar, así como ayudándolos en sus necesidades y dificultades.

Dentro de esta forma de relacionarse y apoyar el desarrollo personal y emocional de los niños ¿Cuál es la importancia de la alimentación en la formación de los niños del Fe y Alegría?

Hoy más que nunca, en el tema familiar, son muy escasos los recursos económicos y los trabajos. Entonces, si no velamos por la alimentación de nuestros alumnos, en las aulas vamos a tener niños que se distraen con facilidad, con un bajo nivel intelectual, que se duermen en clase, o que simplemente no les importa estudiar.

Es así como nosotros, trabajando en la alimentación del niño, nos aseguramos de que no esté con el estómago vacío y pueda tener un mejor desempeño académico. Nos hemos dado cuenta de que los resultados son diferentes, de niños que no han sido permanentes en el almuerzo, como con otros que si lo están siendo. Los papás están agradecidos, pues favorece a su desarrollo físico, emocional y de aprendizaje. En ese sentido, veo que estamos contribuyendo con ellos.

¿De dónde nació esta iniciativa de crear galletas, gomitas y marshmallows para luchar contra la anemia y desnutrición infantil?

Seguramente has escuchado que en Ayacucho hay un joven

que ya ahorita ha patentado sus galletitas. Se llama Julio Garay. Este chico inició sus estudios en el Instituto Fe y Alegría 60, de la comunidad de Pampa Cangallo, una provincia donde había mucha anemia. El doctor de la posta de la comunidad le hizo ver que había esa necesidad e invitó al instituto a pensar en algo que pudiera mejorar la situación. Entonces, como en el instituto hay un camal donde cada semana se matan animales, les preguntó qué hacen con la sangrecita. Me imaginó que les dijo que lo desechaban. Entonces fue que les propuso crear los suplementos de sangre bovina.

¿Qué tipo de necesidades y obstáculos han encontrado a la hora de impulsar estas iniciativas?

Uno de los obstáculos que yo he encontrado es que los papás no priorizan la alimentación de sus hijos. Les da lo mismo si comen bien o no. El otro es el tema económico. Si no tuviéramos esta ayuda de los amigos de Francisco, desde Estados Unidos, y el aporte que dan los niños y niñas que van al comedor, no sería posible brindar los almuerzos que ofrecemos. En la actualidad, para conseguir lo que antes se compraba con 100 soles en el mercado, se debe invertir tres o cuatro veces más. Ya nos estamos preguntando que, si ya no nos apoyan ¿cómo vamos a seguir encargándonos de su alimentación?

¿Cómo han realizado el trabajo con los padres sobre estos temas de alimentación, desnutrición y anemia?

En los ocho años que tengo en el colegio, he visto que se tiene un trabajo progresivo para que los padres se comprometan más con la educación de los hijos. Por ejemplo, nosotros tenemos reuniones mensuales para ver, no solamente temas académicos, sino también de tratos con ellos. En el año hemos programado la ayuda o la asistencia de los padres. Asimismo, hemos estado trabajando sobre la crianza amorosa con sus hijos, para lo que tenemos la ayuda de diversas organizaciones, como el Centro de Emergencia Mujer, Unicef y diversas organizaciones y profesionales. Los mismos profesores que van trabajando con su grupo de papás comentan que son un 80% a 90% los que responden. Son muy pocos los que no participan de este tipo de programas.

Los papás me dicen que antes los llamaban solo para decirles que si su hijo se portó mal o si tiene una buena nota. Ahora ya no. Ahora es también para formarlos a ellos y hacerles entender que la educación no es solo cosa del colegio, sino que somos un trinomio y ellos son una parte muy fundamental.

¿Cómo cree usted que han cambiado las formas y procesos de trabajo en el Fe y Alegría en los últimos años?

Durante los dos años de pandemia hemos seguido dando clases virtuales, gracias a Dios no las hemos perdido. Sin embargo, nos damos cuenta de que ha sido mínimo nuestro aporte y este año, al regresar, hemos notado que hubo un gran retroceso, en todo sentido. La

misma pandemia y situación nos ha demostrado de que este tema es álgido, porque muchos papás han estado en casa con sus hijos, pero no han trabajado el tema de la autonomía, del respeto, de que sean ellos mismos; y en los más grandecitos, el tema de que tengan un proyecto de vida, al menos. Antes veíamos el trabajo que habíamos hecho y estábamos contentos: notábamos chicos autónomos y que se sabían desenvolver. En cambio, ahora es como volver a empezar. Actualmente, tenemos un gran reto como institución, que es retomar el trabajo con los chicos y adecuarnos a estos tiempos que nos ha legado la pandemia.

¿Y qué tipo de estrategias o métodos han encontrado para poder resarcir ese retroceso?

Nosotros lo que estamos haciendo es hablar con los chicos y sus familias. Si vemos alguna situación de mala conducta, los llamamos para reflexionar con el estudiante y con los padres. Les damos el compromiso de seguir trabajando en eso, así como algunas indicaciones. Por ejemplo, que en casa les pongan horarios, límites, tareas del hogar, entre otras cosas. Con algunas familias ha sido muy satisfactorio ver que lo acogen.

¿Reciben apoyo de programas del Estado?

Sí. Gracias a Dios el colegio es beneficiado con los alimentos de Qali Warma para el nivel inicial y primaria. Creo que desde que se inició el programa, el colegio se ha beneficiado de esta ayuda. En los años

Es así como nosotros, trabajando en la alimentación del niño, nos aseguramos de que no esté con el estómago vacío y pueda tener un mejor desempeño académico.



en que he estado, lo que recibimos eran desayunos que los niños siempre comían antes de ingresar a las aulas. En los años de pandemia hasta la actualidad, lo que nos ha ayudado del programa es que entregan bolsitas con productos en crudo para que lo preparen con sus familias.

¿Cuáles mencionaría como los mayores logros del trabajo de lucha contra la anemia?

Los mayores logros que yo resalto es ver a los niños contentos y con mayor rendimiento académico y cognitivo. Escucharlos que tienen grandes metas y sueñan con ser algo en la vida. Escuchar a los niños decir que el factor económico no es limitante y que quieren estudiar para poder sacar a su familia adelante y tener otra calidad de vida, nos inspira a seguir buscando formas de ayudas y apoyo a los estudiantes.

¿Cómo ve que se proyectan a futuro los actuales proyectos que se están impulsando en el Fe y Alegría 50 y 60?

Yo los veo como una gran fortaleza. Estoy agradecida con las personas que hacen posible que tengamos este tipo de ayuda para los estudiantes y las familias de esta institución educativa. Queremos ir propiciando este trabajo, sobre todo en los informes que se va haciendo

con ellos. Y de ahí, ir tocando otras puertas. Porque ahora no hay futuro en donde el Estado nos vaya a ayudar con más cosas. Además, hay que ir buscando otras maneras de hacer entender a los padres que esto es una parte importante para la seguridad y para la integridad de sus hijos.

¿Qué mensaje podría dar para toda la comunidad de Fe y Alegría, tanto para los alumnos como a los padres y todos los que trabajan por una mejor comunidad?

Que, como personas, sembremos en los estudiantes y nuestros niños la idea de que la educación no es solamente enseñar en las aulas; sino que es una parte prioritaria para que podamos tener niños felices, bien alimentados y que mejoren su rendimiento académico. Y que ahí donde estamos como Fe y Alegría, que hasta en los lugares más recónditos y en donde termina el asfalto, podamos llevar por lo menos una palabra de aliento. Ver que, en medio de todas las situaciones que se van presentando, es posible sembrar una luz y una palabra de aliento y de esperanza, para salir adelante con lo poco que tenemos. Habrá muchas situaciones en las que no encontremos respuestas, pero que eso no nos desanime y que, al contrario, sea un reto para seguir buscando una mejor vida para nuestros estudiantes. ■

Jesús nace entre nosotros, es Dios-con-nosotros. Viene para acompañar nuestra vida cotidiana, para compartir todo con nosotros, alegrías y dolores, esperanzas e inquietudes. Viene como un niño indefenso.

Papa Francisco



Una fe que hace justicia...

Revista **INTERCAMBIO**

<http://intercambio.pe>

 [@intercambio.pe](https://www.facebook.com/intercambio.pe)

JESUITAS
DEL PERÚ

